

Juan Bautista Scalabrini

SANTO DE LOS MIGRANTES





Juan Bautista Scalabrini

SANTO DE LOS MIGRANTES



Juan Bautista Scalabrini
SANTO DE LOS MIGRANTES

9 de octubre de 2022

Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos
Misioneras de San Carlos Borromeo - Scalabrinianas
Misioneras Seculares Scalabrinianas

Comité editoriale: Graziano Battistella cs, Elizângela Chaves Dias, mscs, Anna Fumagalli mss, Gabriella Lanza
Traducción del italiano: Vincenzo Ronchi
Proyecto grafico: Graziano Battistella, cs y Elena Nazzaro
Fotos de: © Vatican Media, Cristian Gennari, Carlo Pagani, Misioneros y Misioneras scalabrinianas
Pro manuscrito - Edición fuera de comercio - 2023

Índice

Presentación	7
Anuncio de la fecha de la canonización	8
Comité de honor internacional	9
1° de junio de 2022 - Fiesta de Juan Bautista Scalabrini	17
8 de octubre de 2022 - Acogida de los peregrinos	23
9 de octubre de 2022 - La canonización	29
Carta decretal de canonización	39
10 de octubre de 2022 - Audiencia con el Santo Padre	41
En los lugares scalabrinianos	55
Acción de Gracias: Piacenza, 23 de octubre de 2022	63
Acción de Gracias: Como, 15 de enero 2023	69
Eventos en todo el mundo	73
Reseña de prensa	119
Oración	123



IN HONOREM PRINCIPIS APOST. PAVLVS V BVRGHEVS ROMANVS PONT MAX AN MDC XII PONT VII

Presentación

Este álbum de recuerdos de la canonización de Juan Bautista Scalabrini es para toda la Familia Scalabriniana. No es sólo para los que participaron personalmente en los actos. Es también una manera de compartir la experiencia con los que no pudieron asistir y con los que vendrán después de nosotros.

La canonización fue un acontecimiento preparado con esperanza durante el año Scalabriniano, vivido con ilusión en los momentos de oración que lo precedieron, participado con alegría en los días en que se celebró. Ahora debe seguir siendo un acontecimiento al que volver para no olvidar.

Mirar hacia atrás, hacia un santo fundador e inspirador, no es sólo motivo de orgullo, de apoyo a la identidad personal y colectiva. Es confirmación, obligación, referencia.

Confirmación de que uno ha elegido la familia correcta, la misión por la cual vale la pena gastar la vida. El camino que él ha trazado y que muchos después de él han seguido es un camino que lleva al encuentro auténtico con Cristo, un camino que lleva a construir junto a todos, y especialmente junto a los migrantes, una sociedad más inclusiva y una Iglesia que, dando testimonio de su "catolicidad", se convierta en sacramento del Reino.

Es la obligación de conmovirse ante el sufrimiento de los demás como él se conmovió, de alzar la voz contra el abuso de poder hacia los más débiles, de estar al lado de los que se ven obligados a ponerse en camino, de llevar la Palabra a los que corren el riesgo de no oírla o entenderla.

Es la obligación de dar a conocer a este gran santo, de recordar a los emigrantes que tienen un padre que intercede, de avanzar como él en el camino de la santidad.

Es una referencia cuando el entusiasmo decae, cuando las opciones corren el riesgo de romper la unidad, cuando la vida no se alimenta de la oración, cuando los horizontes se hacen demasiado estrechos.

Son sólo recuerdos que entregamos, pero la memoria ayuda a mantener viva la experiencia. Volviendo al día de la canonización, podemos saborear de nuevo la alegría que hemos experimentado y así reavivar el valor para la misión que la Iglesia nos ha confiado. La valentía que nace de la alegría no teme a los obstáculos.

Sintámonos unidos como familia porque tenemos un padre santo e inspirador.

P. Leonir Chiarello c.s.

P. Leonir Chiarello, cs
Superior general

Sr. Neusa de Fátima Mariano, mscs

Sr. Neusa de Fátima Mariano, mscs
Superiora general

Regina Widemann

Regina Widmann, mss
Responsable general

Anuncio de la fecha de la canonización

Consistório ordinario del sábado 27 de agosto de 2022

Perpensio votorum de propositis Canonizationibus

Apud Dicasterium de Causis Sanctorum,
ut ab Eminentissimo Domino Marcello Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinale Semeraro,
eiusdem Dicasterii Praefecto, accepimus, omnia quae opus sunt,
ut Beati Ioannes Baptista Scalabrini et Artemides Zatti
in Sanctorum numero censeantur, feliciter sunt expleta.
Sed et vos, Venerabiles Fratres,
antequam hoc Consistorium celebratum est,
iam per litteras mentem vestram singuli aperuistis et declarastis ipsos Beatos,
attentis praesertim nostrorum temporum adiunctis,
tamquam vitae christianae et sanctitatis exemplaria
universae Ecclesiae esse proponendos.

Sententia Summi Pontificis indicentis Canonizationum diem

Gaudemus et laetamur, Venerabiles Fratres,
quod existimastis totius Ecclesiae venerationi
Beatos Ioannem Baptistam Scalabrini et Artemidem Zatti
esse proponendos.
Itaque, auctoritate Dei Omnipotentis, Apostolorum Petri et Pauli ac Nostra,
decernimus ut Beati
Ioannes Baptista Scalabrini et Artemides Zatti
die IX mensis octobris
anno bis millesimo vicesimo secundo,
in Sanctorum album referantur.



Comité Internacional de Honor

Carta de invitación

5 de septiembre de 2022

Eminencia/Excelencia Reverendísima,

En el Consistorio del 27 de agosto, el Santo Padre anunció que el 9 de octubre será proclamado santo Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, apóstol del catecismo, padre de los migrantes. Los misioneros scalabrinianos, fundados por él o inspirados por él, se alegran de compartir esta noticia con usted, obispo de la diócesis donde continúan la misión entre los migrantes que Scalabrini inició, o persona cercana por motivos institucionales o de misión.

Para nosotros este acontecimiento, además de ser un motivo de alegría, es una invitación a renovar nuestro servicio a la Iglesia y a testimoniar, caminando migrantes con migrantes, la confianza de que “mientras el mundo se agita [...]; mientras los pueblos se desarrollan y se renuevan, las razas se mezclan, se extienden o perecen; a través del ruido y por encima de estas innumerables obras y no sin ellas se realiza una obra más grande, más importante, más sublime: la unión en Dios por medio de su Cristo de todas las almas de buena voluntad” (J. B. Scalabrini, Discurso para el centenario de Cristóbal Colón, 1.12.1892).

Con estos sentimientos, le pedimos que se una al Comité Internacional de Honor, que quiere reunir simbólicamente en el carisma del servicio a la comunión en la Iglesia, tan fuertemente subrayado por Scalabrini, a los obispos de las diócesis donde viven y trabajan las comunidades de los misioneros de San Carlos y otros relacionados con la misión de los Scalabrinianos. Dado el poco tiempo de que disponemos, si no responde negativamente a esta carta, creemos que ha aceptado formar parte del Comité de Honor.

Agradeciéndole su colaboración, le saludamos cordialmente, en comunión de oración y misión.

P. Leonir Chiarello c.s.

P. Leonir Chiarello, cs
Superior general

Sr. Neusa de Fátima Mariano, mscs

Sr. Neusa de Fátima Mariano, mscs
Superiora general

Regina Widemann

Regina Widmann, mss
Responsable general



Han sido invitados a formar parte del Comité de Honor Internacional

Presidentes: Card. Pietro PAROLIN, Secretario de Estado y Card. Matteo Maria ZUPPI, Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana

Vicepresidentes: P. Leonir Mário CHIARELLO, CS, Superior General de los Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos,
Hna. Neusa DE FÁTIMA MARIANO, MSCS, Superiora General de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo - Scalabrinianas,
Hna. Regina WIDMANN, MSS, Responsable General de las Misioneras Seculares Scalabrinianas

Cardenales

- | | |
|---|---|
| Card. Jose Fuerte ADVINCULA, Arzobispo de Manila (Filipinas) | Card. Luis Francesco LADARIA FERRER, Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe |
| Card. Carlos AGUIAR RETES, Arzobispo de la Ciudad de México (México) | Card. Cristóbal LÓPEZ ROMERO, Arzobispo de Rabat (Marruecos) |
| Card. Celestino AÓS BRACO, OFM, Arzobispo de Santiago (Chile) | Card. Oscar Andrés R. MARADIAGA, Arzobispo de Tegucigalpa (Honduras) |
| Card. Jean-Marc AVELINE, Arzobispo de Marsella (Francia) | Card. Adalberto MARTÍNEZ FLORES, Arzobispo de Asunción (Paraguay) |
| Card. Orlando BRANDES, Arzobispo de Aparecida (Brasil) | Card. Reinhard MARX, Arzobispo de Múnaco e Freising (Alemania) |
| Card. Oscar CANTONI, Obispo de Como (Italia) | Card. Francesco MONTENEGRO, Dicasterio de las Causas de los Santos y Dicasterio para Desarrollo Humano Integral |
| Card. Thomas Christopher COLLINS, Arzobispo de Toronto (Canadá) | Card. Sean Patrick O'MALLEY, OFM CAP, Arzobispo de Boston (USA) |
| Card. Angelo COMASTRI, Vicario general emérito de Su Santidad, | Card. Marc OUELLET, Prefecto del Dicasterio por los Obispos |
| Card. Paulo Cezar COSTA, Arzobispo de Brasilia (Brasil) | Card. Mario Aurelio POLI, Arzobispo de Buenos Aires (Argentina) |
| Card. Blase Joseph CUPICH, Arzobispo de Chicago (USA) | Card. Baltazar Enrique PORRAS CARDOZO, Arzobispo de Caracas (Venezuela) |
| Card. Michael CZNERNY, Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral | Card. Giovanni Battista RE, Decano del Colegio Cardenalicio |
| Card. Angelo DE DONATIS, Vicario general de Su Santidad | Card. José Francisco ROBLES ORTEGA, Arzobispo de Guadalajara (México) |
| Card. Jozef DE KESEL, Arzobispo de Mechelen-Brussel (Bélgica) | Card. Arthur ROCHE, Prefecto del Dicasterio para el Culto Divino e la Disciplina de los Sacramentos |
| Card. Daniel Fernando DINARDO, Obispo de Galveston-Houston (USA) | Card. Odilo Pedro SCHERER, Arzobispo de São Paulo (Brasil) |
| Card. Timothy Michael DOLAN, Arzobispo de New York (USA) | Card. Marcello SEMERARO, Prefecto del Dicasterio de las Causas de los Santos |
| Card. Fernando FILONI, Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización de los Pueblos | Card. Daniel Fernando STURLA BERHOUE, SDB, Arzobispo de Montevideo (Uruguay) |
| Card. Mauro GAMBETTI, Arcipreste de la Basílica Papal de San Pedro | Card. Orani João TEMPESTA, O.CIST, Arzobispo de São Sebastião do Rio de Janeiro (Brasil) |
| Card. Jean-Claude HOLLERICH, SI, Arzobispo de Luxemburgo | |
| Card. Walter KASPER, Presidente emérito del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos | |
| Card. Kurt KOCH, Prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos | |

Card. José TOLENTINO DE MENDONÇA, Prefecto del Dicasterio para la Cultura e la Educación
 Card. Silvano Maria TOMASI, CS, Delegado Especial para el Soberano Orden Militar de Malta
 Card. Peter Kodwo Appiah TURKSON, Canciller de la Pontificia Academia de las Ciencias
 Card. Leonardo ULRICH STEINER, OFM, Arzobispo de Manaus (Brasil)
 Card. Fernando VÉRGEZ ALZAGA, Presidente de la Gobernación
 Card. Lazarus YOU HUENG-SIK, Prefecto del Dicasterio para el Clero

Arzobispos

Mons. Giovanni ACCOLLA, Arzobispo de Mesina (Italia)
 Mons. Carlos AZPIROZ COSTA, OP, Arzobispo de Bahía Blanca (Argentina)
 Mons. Adelar BARUFFI, Arzobispo de Cascavel (Brasil)
 Mons. Stephen BRISLIN, Arzobispo de Ciudad del Cabo (Sudáfrica)
 Mons. Leomar Antonio BRUSTOLIN, Arzobispo de Santa Maria (Brasil)
 Mons. Carlos CASTILLO MATTASOGLIO, Arzobispo de Lima (Perú)
 Mons. Eduardo José CASTILLO PINO, Arzobispo de Portoviejo (Ecuador)
 Mons. Peter Liu CHENG-CHUNG, Arzobispo de Kaohsiung (Taiwán)
 Mons. Thomas CHUNG AN-ZU, Arzobispo de Taipéi (Taiwán)
 Mons. Mark Benedict COLERIDGE, Arzobispo de Brisbane (Australia)
 Mons. Anthony COLIN FISHER, OP, Arzobispo de Sydney (Australia)
 Mons. Marcelo Daniel COLOMBO, Arzobispo de Mendoza (Argentina)
 Mons. Peter Andrew COMENSOLI, Arzobispo de Melbourne (Australia)
 Mons. Mário Antônio DA SILVA, Arzobispo de Cuiabá (Brasil)
 Mons. Fabio DAL CIN, Arzobispo de la Prelatura de Loreto (Italia)
 Mons. Alessandro DAMIANO, Arzobispo de Agrigento (Italia)
 Mons. João Justino DE MEDEIROS SILVA, Arzobispo de Goiânia (Brasil)
 Mons. Gonzalo DE VILLA Y VÁSQUEZ, SI, Arzobispo de Santiago de Guatemala (Guatemala)
 Mons. Reinaldo DEL PRETTE LISSOT, Arzobispo de Valencia (Venezuela)
 Mons. Mario Enrico DELPINI, Arzobispo de Milán (Italia)
 Mons. Mario Eduardo DORSONVILLE-RODRÍGUEZ, Arzobispo de Washington (EE.UU.)

Mons. José Luis ESCOBAR y ALAS, Arzobispo de San Salvador (El Salvador)
 Mons. Alfredo José ESPINOZA MATEUS, Arzobispo de Quito (Ecuador)
 Mons. Percy Lorenzo GALVÁN FLORES, Arzobispo de La Paz (Bolivia)
 Mons. Paolo GIULIETTI, Arzobispo de Lucca (Italia)
 Mons. José Horacio GÓMEZ, Arzobispo de Los Ángeles (EE.UU.)
 Mons. Elias Joseph GONSALVES, Arzobispo de Nagpur (India)
 Mons. Gregory John HARTMAYER, OFM CONV., Arzobispo de Atlanta (EE.UU.)
 Mons. Tarcisius ISAO KIKUCHI, SDV, Arzobispo de Tokio (Japón)
 Mons. Wilson Tadeu JÖNCK, SCI, Arzobispo de Florianópolis (Brasil)
 Mons. Dimas LARA BARBOSA, Arzobispo de Campo Grande (Brasil)
 Mons. René LEIGUE CESARI, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
 Mons. Christian LÉPINE, Arzobispo de Montreal (Canadá)
 Mons. Max LEROY MÉSIDOR, Arzobispo de Puerto Príncipe (Haití)
 Mons. Francesco LOMANTO, Arzobispo de Siracusa (Italia)
 Mons. Fidencio LÓPEZ PLAZA, Arzobispo de Querétaro (México)
 Mons. José Antônio Aparecido TOSI MARQUES, Arzobispo de Fortaleza (Brasil)
 Mons. Eduardo Eliseo MARTIN, Arzobispo de Rosario (Argentina)
 Mons. Alfonso Gerardo MIRANDA GUARDIOLA, Arzobispo de Monterrey (México)
 Mons. John Michael MILLER, CSB, Arzobispo de Vancouver (Canadá)
 Mons. Francisco MORENO BARRÓN, Arzobispo de Tijuana (México)
 Mons. Fortunato MORRONE, Arzobispo de Reggio Calabria-Bova (Italia)
 Mons. Joseph Fred NAUMANN, Arzobispo de Kansas City en Kansas (EE.UU.)
 Mons. Thomas Jessayyan NETTO, Arzobispo de Trivandrum (India)
 Mons. Darci José NICIOLI, Arzobispo de Diamantina (Brasil)
 Mons. Mark William O'CONNELL, Arzobispo de Boston (EE.UU.)
 Mons. Patrick Michael O'REGAN, Arzobispo de Adelaida (Australia)
 Mons. José ORNELAS CARVALHO, Arzobispo de Leiria-Fátima (Portugal)
 Mons. Francisco OZORIA ACOSTA, Arzobispo de Santo Domingo (Rep. Dominicana)
 Mons. Roque PALOSCHI, Arzobispo de Porto Velho (Brasil)

Mons. Giancarlo PEREGO, Arzobispo de Ferrara-Comacchio (Italia)
 Mons. José Antônio PERUZZO, Arzobispo de Curitiba (Brasil)
 Mons. Christophe Louis Yves Georges PIERRE, Nuncio Apostólico en Washington D.C. (EE.UU.)
 Mons. José Rafael QUIRÓS QUIRÓS, Arzobispo de San José de Costa Rica (Costa Rica)
 Mons. Luis José RUEDA APARICIO, Arzobispo de Bogotá (Colombia)
 Mons. Inácio SAÚRE, IMC, Arzobispo de Nampula (Mozambique)
 Mons. Jose SEROFIA PALMA, Arzobispo de Cebú (Filipinas)
 Mons. Jaime SPENGLER, OFM, Arzobispo de Porto Alegre (Brasil)
 Mons. Lauro TISI, Arzobispo de Trento (Italia)
 Mons. Buti Joseph TLHAGALE, OMI, Arzobispo de Johannesburgo (Sur África)
 Mons. Laurent ULRICH, Arzobispo de París (Francia)
 Mons. Rodolfo Luís WEBER, Arzobispo de Passo Fundo (Brasil)
 Mons. Thomas Gerard WENSKI, Arzobispo de Miami (EE.UU.)
 Mons. John WILSON, Arzobispo de Southwark (Gran Bretaña)

Obispos

Mons. Elkin Fernando ALVAREZ BOTERO, Obispo de Santa Rosa de Osos (Colombia)
 Mons. Frei Irineu ANDREASSA, OFM, Obispo de Ituiutaba (Brasil)
 Mons. João APARECIDO BERGAMASCO, SAC, Obispo de Corumbá (Brasil)
 Mons. Medil S. ASEO, DD, Obispo de Tagum (Filipinas)
 Mons. Moisés Carlos ATISHA CONTRERAS, Obispo de San Marcos de Arica (Chile)
 Mons. Gerald Michael BARBARITO, Obispo de Palm Beach (EE.UU.)
 Mons. Georg BÄTZING, Obispo de Limburgo (Alemania)
 Mons. Francesco BESCHI, Obispo de Bérgamo (Italia)
 Mons. Joseph Maria BONNEMAIN, Obispo de Chur (Suiza)
 Mons. Jacyr BRAIDO, CS, Obispo emérito de Santos (Brasil)
 Mons. Robert John BRENNAN, Obispo de Brooklyn (EE.UU.)
 Mons. Edward James BURNS, Obispo de Dallas (EE.UU.)

Mons. Adilson Pedro BUSIN, CS, Obispo auxiliar de Porto Alegre (Brasil)
 Mons. Gabriele Giordano CACCIA, Nuncio Apostólico en Nueva York (EE.UU.)
 Mons. Oscar CANTÚ, Obispo de San José (EE.UU.)
 Mons. Arnaldo CARVALHEIRO NETO, Obispo de Jundiá (Brasil)
 Mons. Adriano CEVOLOTTO, Obispo de Piacenza-Bobbio (Italia)
 Mons. Pedro Carlos CIPOLLINI, SCI, Obispo de Santo André (Brasil)
 Mons. Frederick Joseph COLLI, Obispo de Thunder Bay (Canadá)
 Mons. Raúl CORRIVEAU, PME, Obispo emérito de Choluteca (Honduras)
 Mons. Antonio CORTEZ LARA, Obispo de Tacna y Moquegua (Perú)
 Mons. Jorge CUAPIO BAUTISTA Obispo de Iztapalapa (México)
 Mons. Mário Antonio DA SILVA, Obispo de Roraima (Brasil)
 Mons. Amilton Manoel DA SILVA, SCJ, Obispo de Guarapuava (Brasil)
 Mons. Cleonir Paulo DALBOSCO, Obispo de Bagé (Brasil)
 Mons. Dieudonné DATONOU BUJUMBURA, Nuncio Apostólico en Burundi
 Mons. Sérgio DE DEUS BORGES, Obispo de Foz do Iguaçu (Brasil)
 Mons. Frank Joseph DEWANE, Obispo de Venice (EE.UU.)
 Mons. Luiz Carlos DIAS, Obispo de São Carlos (Brasil)
 Mons. Aloisio Alberto DILLI, Obispo de Santa Cruz do Sul (Brasil)
 Mons. Nicholas Anthony DIMARZIO, Obispo emérito de Brooklyn (EE.UU.)
 Mons. Ettore DOTTI, Obispo de Naviraí (Brasil)
 Mons. Robert Charles EVANS, Obispo de Providence (EE.UU.)
 Mons. Jacques FABRES, CS, Obispo de Charleston (EE.UU.)
 Mons. César Daniel FERNÁNDEZ, Obispo de Jujuy (Argentina)
 Mons. Luiz Fernando FERNANDO LISBOA, CP, Obispo de Cachoeiro de Itapemirim (Brasil)
 Mons. José Luiz FERREIRA SALES, C.SS, Obispo de Pesqueira, PE (Brasil)
 Mons. Honesto FLORES ONGTIOCO, Obispo de Cubao (Filipinas)
 Mons. Gebhard FÜRST, Obispo de Rottenburg-Stuttgart (Alemania)
 Mons. Roberto O. GAA, Obispo de Novaliches (Filipinas)
 Mons. Ángel GARACHANA PÉREZ, Obispo de San Pedro Sula (Honduras)
 Mons. José Libardo GARCÉS MONSALVE, Obispo de Cúcuta (Colombia)
 Mons. Eduardo Horacio GARCIA, Obispo de San Justo (Argentina)



Mons. Dario GERVASI, Obispo auxiliar de Roma (Italia)
 Mons. José GISLON, OFM CAP., Obispo de Caxias do Sul (Brasil)
 Mons. Felix GMÜR, Obispo de Basilea (Suiza)
 Mons. Carlos R. GONÇALVES E SILVA, Obispo de Montenegro (Brasil)
 Mons. José Saúl GRISALES GRISALES, Obispo de Ipiales (Colombia)
 Mons. João Carlos HATO A NUNES, Obispo de Maputo (Mozambique)
 Mons. Ricardo HOEPERS, Obispo de Rio Grande (Brasil)
 Mons. Siprianus HORMAT, Obispo de Ruteng (Indonesia)
 Mons. James V. JOHNSTON, Obispo de Kansas City-Saint Joseph (EE.UU.)
 Mons. Jaime Pedro KOHL, Obispo de Osório (Brasil)
 Mons. John Baptist LEE KEH-MIEN, Obispo de Hsinchu (Taiwán)
 Mons. Bosco LIN CHI-NAN, Administrador Apostólico de Tainan (Taiwán)
 Mons. José LOBATO, Obispo de Setúbal (Portugal)
 Mons. Thomas LOEHR, Obispo de Limburgo (Alemania)
 Mons. Valter Dario MAGGI, Obispo de Ibarra (Ecuador)
 Mons. Mário MARQUEZ, OFM CAP., Obispo de Joaçaba (Brasil)
 Mons. Raúl Antonio MARTINEZ PAREDES, Administrador del Vicariato Apostólico de Izabal (Guatemala)
 Mons. Brian MASCORD, Obispo de Wollongong (Australia)
 Mons. Robert Walter MCELROY, Obispo de San Diego (EE.UU.)
 Mons. Oscar Eduardo MIÑARRO, Administrador de la Diócesis de Merlo-Moreno (Argentina)
 Mons. Charles MOREROD, OP, Obispo de Lausana-Ginebra y Friburgo (Suiza)
 Mons. Ivo MUSER, Obispo de Bolzano-Bressanone (Italia)
 Mons. Francisco Antonio NIETO SÚA, Obispo de Engativá (Colombia)
 Mons. John Gerard NOONAN, Obispo de Orlando (EE.UU.)
 Mons. David James OAKLEY, Obispo de Northampton (Gran Bretaña)
 Mons. Jean-Louis Henri Maurice PAPIN, Obispo de Nancy-Toul (Francia)
 Mons. Beniamino PIZZIOL, Obispo de Vicenza (Italia)
 Mons. Anthony RANDAZZO, Obispo de Broken Bay (Australia)
 Mons. Charles Phillip RICHARD MOTH, Obispo de Arundel-Brighton (Gran Bretaña)
 Mons. Santiago R. RODRIGUEZ, Obispo de San Pedro de Macorís (Rep. Dominicana)

Mons. Atilano RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Obispo de Sigüenza (España)
 Mons. Alessandro RUFFINONI, CS, Obispo emérito de Caxias do Sul (Brasil)
 Mons. Lawrence SABATINI, CS, Obispo emérito de Kamloops (Canadá)
 Mons. Bernabé de Jesús SAGASTUME LEMUS, Obispo de San Marcos (Guatemala)
 Mons. Carlos Enrique SAMANIEGO LÓPEZ, Obispo auxiliar de Ciudad de México (México)
 Mons. José SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Obispo emérito de Sigüenza (España)
 Mons. Tarcísio SCARAMUSSA, SDB, Obispo de Santos (Brasil)
 Mons. Ewaldus Martinus SEDU, Obispo de Maumere (Indonesia)
 Mons. Heinz Wilhelm STECKLING, OMI, Obispo de Ciudad del Este (Paraguay)
 Mons. Mark STUART EDWARDS, OMI, Obispo de Wagga-Wagga (Australia)
 Mons. Emílio SUMBELELO, Obispo de Viana (Angola)
 Mons. Adrianus SUNARKO, OFM, Obispo de Pangkalpinang (Indonesia)
 Mons. Thomas Joseph TOBIN, Obispo de Providence (EE.UU.)
 Mons. Pierantonio TREMOLADA, Obispo de Brescia (Italia)
 Mons. Filomeno do Nascimento VIEIRA DIAS, Obispo de Luanda (Angola)
 Mons. Fidèle Nsielele ZI MPUTU, Obispo emérito de Kisantu (República Democrática del Congo)
 Mons. Rafael ZORNOZA BOY, Obispo de Cádiz y Ceuta (España)

Sacerdotes, religiosos y leigos

Hna. Maria Eliane AZEVEDO DA SILVA, Superiora general de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús (Cabrinianas)
 Padre Fabio BAGGIO, CS, Subsecretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral
 Padre Giuseppe BASINI, Vicario general de la Diócesis de Piacenza (Italia)
 Padre Gabriele BENTOGGIO, CS, Postulador general emérito
 Padre Isaia BIROLLO, CS, Superior general emérito
 Padre Gian Luigi BOLLINI, Párroco de San Bartolomeo, Como (Italia)

- Sr. Stefano BONACCINI, Presidente de la Región Emilia-Romagna (Italia)
- Padre Sisto CACCIA, CS, Superior general emérito
- Mons. Luigi CHIESA, Administrador de la parroquia de San Pablo Apóstol, Piacenza (Italia)
- Hna. Miriam CUNHA SOBRINHA, Superiora general de las Apóstolas del Sagrado Corazón de Jesús
- Gent. Adelia FIRETTI, MSS, Primera Misionera del Instituto Secular inspirado en San Juan Bautista Scalabrini.
- Sr. Attilio FONTANA, Presidente de la Región Lombardía (Italia)
- Sr. Roberto FORNASIERO, Alcalde de Fino Mornasco (Italia)
- Padre Alessandro GAZZOLA, CS, Superior general emérito
- Padre Sergio GEREMIA, CS, Superior general emérito
- Sr. Roberto GUALTIERI, Alcalde de Roma (Italia)
- Hna. Alda Mônica MALVESSI, MSCS, Superiora general emérita
- Mons. Gianfranco MASCHER, Vicario general emérito de la Diócesis de Brescia (Italia)
- Padre Giuseppe NEGRI, Párroco de Fino Mornasco, Como (Italia)
- Hna. Maria do Rosário ONZI, MSCS, Superiora general emérita
- Mons. Alberto PINI, Vicario de Pastoral de la Diócesis de Como (Italia)
- Sr. Alessandro RAPINESE, Alcalde de Como (Italia)
- Hna. Luce Maria SIGNOR, MSCS, Superiora general emérita
- Mons. Ivan SALVADORI, Vicario general de la Diócesis de Como (Italia)
- Sr. Angelo VALTORTA, Director del Liceo A. Volta de Como (Italia)
- Mons. Robert VITILLO, Secretario Ejecutivo de la Conferencia Católica Internacional Comisión de Migración
- Sra. Katia TARASCONI, Alcaldesa de Piacenza (Italia)
- Mons. Saverio XERES, Profesor titular de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología del Norte de Italia, Milán (Italia).



1 de junio de 2022
Fiesta de Juan Bautista Scalabrini

*Santa Misa en la Basílica
de los santos Carlos y Ambrosio en el Corso, Roma,
presidida por Su Eminencia el Cardenal Pietro Parolin,
Secretario de Estado.*

Homilía del Cardenal Pietro Parolin

Queridos hermanos y hermanas,

Me alegra estar aquí con ustedes para celebrar la fiesta del Beato Monseñor Juan Bautista Scalabrini 25 años después de su beatificación y en vísperas de su canonización, en el marco del Año Scalabriniano en el cual los misioneros de San Carlos se han reunido para dar a conocer y relatar la pasión del beato por los emigrantes. Agradezco al P. Leonir Chiarello, Superior General de la Congregación, la amable invitación y saludo cordialmente a todos los aquí presentes, los Padres Scalabrinianos las religiosas, las autoridades, los representantes de las instituciones y todos ustedes, queridos hermanos y hermanas.

Un hombre bajó de Jerusalén a Jericó. La frase con la que comienza el evangelio de hoy es muy conocida porque abre una de las parábolas más famosas del evangelio. Nos presenta una escena que se repite incluso en nuestros días. Un hombre cruzaba el Sáhara, camino de Libia y luego de Europa, y se encontró con los contrabandistas. Un hombre caminaba por la ruta de los Balcanes y se encontró con los guardias. Una mujer de Nigeria llegó a Italia y conoció a los explotadores. Una caravana partió de Centroamérica hacia Estados Unidos y encontró una pared. Una familia cruzó la frontera entre Venezuela y Colombia y tuvo que ir más lejos porque ya habían pasado demasiados.

En las numerosas situaciones en las que se realiza el Evangelio, se repite el comportamiento de indiferencia, tal vez apoyado por motivos que parecen incluso razonables. Pero afortunadamente se renueva también el comportamiento de los que ven y no apartan los ojos, de los que pasan y no van más allá sino que se acercan, de los que curan heridas y encuentran un lugar donde dar hospitalidad. El beato Juan Bautista Scalabrini, cuyo aniversario de muerte conmemoramos hoy, fue una de esas personas. En la estación de Milán vio a los emigrantes y los reconoció (“eran emigrantes”), se sintió impresionado por su situación (“me conmovió”), no fue una emoción pasajera (“mi mente se dirigía a menudo a esas desafortunadas personas”) y se sintió obligado a actuar (“¿cómo puedo remediar la situación?”).

San Juan Pablo II, proclamándolo beato, lo señaló como el auténtico padre de los emigrantes. Cito algunas declaraciones de la homilía de la ocasión de la beatificación el 9 de noviembre de 1997. “Monseñor Scalabrini -afirmó el pontífice- se propuso aliviar las heridas materiales y espirituales de tantos hermanos



obligados a vivir lejos de su patria. Les apoyó en la defensa de los derechos fundamentales de la persona humana y quería ayudarles a vivir los compromisos de su fe cristiana. Como verdadero padre de los migrantes, trabajó para sensibilizar a las comunidades a una acogida respetuosa, abierta y solidaria. De hecho, estaba convencido de que, por su presencia, los migrantes son un signo visible de la catolicidad de la familia de Dios y pueden contribuir a crear las premisas indispensables para ese auténtico encuentro entre los pueblos que es fruto del Espíritu de Pentecostés”.

La suya, por tanto, fue una acción holística, activando iniciativas para la protección de los migrantes especialmente al principio del viaje migratorio, cuando las fragilidades son más pronunciadas; señalando las responsabilidades políticas en la gestión de la migración; combatiendo a los intermediarios que se aprovechan de las necesidades de los migrantes; recordando a las iglesias de origen y de destino sus deberes pastorales; sugiriendo que los migrantes no son una carga sino un recurso para el país que les da la bienvenida. Por fin, se trataba de una acción en profundidad, identificando la fe como el bien más valioso para los emigrantes y la emigración no como una anomalía temporal de la historia, sino una componente estructural de la misma y, desde el punto de vista de la fe, un posible instrumento del plan de salvación.

Por ello, le recordamos por su sensibilidad y compromiso con los migrantes. Pero no podemos olvidar que Scalabrini fue ante todo un pastor, un párroco, un obispo totalmente dedicado al bien de su pueblo, a quien amaba hasta la médula, hasta el punto de rechazar un mayor reconocimiento para no alejarse de sus fieles. Pío X lo describió como un obispo erudito, fuerte y manso.

Un obispo erudito no porque alcanzara determinados grados académicos o fuera autor de tratados y manuales de estudio, sino porque cultivó la educación en la fe a través de la enseñanza del catecismo y porque escribió mucho a sus sacerdotes y a su pueblo y su doctrina fue fruto de su capacidad de leer experiencias con la caridad del pastor y recoger los hechos con la observación sistemática. “Lo que voy a decir”, escribió, “es fruto, más que nada, de la experiencia personal. Antes de los libros, lo aprendí de la vista de tantas plagas sociales y de tantas miserias, sobre las que por sagrada deuda derramé el bálsamo de la fe y el alivio de caridad”. Hizo tres investigaciones en la diócesis y cada investigación fue seguida de una obra social: para los sordomudos, para las trabajadoras del arroz (“mondariso”), para los emigrantes...

Un obispo fuerte, que no ignoró los problemas de su tiempo, sino que se implicó personalmente, en primer lugar en la cuestión social, donde propuso



contrarrestar el socialismo ateo con un socialismo cristiano, y luego sobre la cuestión romana abogó por la conciliación entre la Iglesia y el Estado. Para Scalabrini, la conciliación debe tener lugar sobre todo en iniciativas concretas, y consideró la responsabilidad hacia los migrantes un ámbito en el cual el Estado y la Iglesia estaban llamados a colaborar. Era fuerte especialmente en la defensa de la verdad y la autonomía de los obispos frente a injerencias extra jerárquicas.

Obispo de modales suaves, sabía corresponder al mal con el bien. A un prelado que le pidió que perdonara a quienes se habían opuesto a él y le habían perjudicado, respondió: “Msgr. Scalabrini lo ha olvidado todo, porque nunca ha odiado”. Su mansedumbre se concretó en las innumerables obras de caridad que inició y apoyó. Y sabía cómo ser amigo y colaborador de muchos beatos y santos de su tiempo, como Giuseppe Toniolo, don Luigi Guanella, santa Francesca S. Cabrini, la beata Clelia Merloni, la Beata Rosa Gattorno y especialmente el Obispo de Cremona, Mons. Geremia Bonomelli, compañero y confidente de muchas batallas.

El Papa Francisco, que comparte la pasión de Scalabrini por los emigrantes y refugiados, categorías que la sociedad descarta pero que la fe abraza en la visión



de un mundo cada vez más inclusivo, quiso señalar a este docto obispo, obispo fuerte y manso como ejemplo y por ello lo proclamará santo. Ejemplo de Iglesia que no se encierra en sí misma, sino que sale a transformar las periferias en el centro, sale para que todos sientan que le pertenecen, porque en ella se reúnen todos los pueblos y todas las lenguas, como nos recordaba Isaías en la primera lectura.

Muchas cosas han cambiado desde la época de Scalabrini. La inmigración presenta hoy un rostro nuevo y más complejo. Asistimos a una nueva mezcla de pueblos, culturas y religiones. Los refugiados y exiliados han aumentado drásticamente. Esto no está exento de malentendidos y tensiones. Pero el Beato Scalabrini sigue siendo un ejemplo, sigue siendo una luz, sigue siendo un poderoso llamado. Un llamado poderoso a reconocer y respetar los derechos inalienables de la persona humana en una sociedad que a menudo lo hace sólo de palabra. Un recordatorio de que todos vivimos en una aldea global donde el destino del individuo es el destino de todos. Un llamado a cambiar nuestra perspectiva y nuestro enfoque: del homo homini lupus que proclamaba el filósofo inglés Hobbes al homo homini frater como Scalabrini afirmó en uno de sus escritos.

Un llamado a considerar que los emigrantes que tocan a nuestra puerta no son sólo los pobres apaleados y abandonados en el camino. Sino verlos como el samaritano que sale al encuentro de nuestras sociedades opulentas pero enfermas de indiferencia y egoísmo y están disponibles para curar nuestras heridas. Si se les acoge e integra, están dispuestos a construir el futuro con nosotros.

A su oración, pues, y a su intercesión ante Dios nos dirigimos confiadamente.





8 de octubre de 2022
Acogida de los peregrinos

*Una actitud acogedora
– no sólo con palabras, sino con gestos concretos –
hacia los que están lejos
y hacia todos los que se acercan a nosotros.*

De la homilía de Papa Francisco



*“El amor es la principal característica de Dios. Todos los que creen en Dios muestran este atributo suyo y, de hecho, hemos podido verlo en las personas que participaron en el viaje a Roma. Esto es para nosotros el recuerdo más hermoso...”
(Samad y Qamar, Afganistán)*





“Para mí, como joven emigrante, fue una experiencia inolvidable. Me sentí muy feliz de representar a todos los jóvenes migrantes... Sin embargo, la felicidad y la alegría que sentía no se debían a que estuviera entre los primeros puestos, sino a que podía llevar en mi corazón los deseos, sueños, sufrimientos, tristezas y alegrías de todos mis compañeros migrantes que no pudieron estar presentes. Especialmente por los que murieron en el camino. Siempre hemos sido una sola familia, pero el problema es que hemos olvidado que todos somos hijos de Dios. Ahora más que nunca, San J.B. Scalabrini intercede por nosotros ante el Padre para que con acciones concretas luchemos por la unidad de la familia humana”.
(Alán, México)



El musical: Per terre lontane

Siamo pellegrini senza tempo, senza età,
sempre alla ricerca di un qualcosa, di un perché.
Siamo forestieri in ogni patria, ogni città,
mentre camminiamo verso Dio.

*Il nostro viaggio solo terminerà
in quella terra promessa da Dio.
E seguiremo le orme che tu
ieri hai tracciato per noi.
Un mondo nuovo comincia da qui,
coi nostri semi di pace e unità,
e un vento lieve poi ci porterà
per terre lontane con te.*

Credo nei miracoli che sanno di utopia
credo che il futuro non è stato scritto già.
Esuli e migranti, noi vogliamo libertà:
una terra e un popolo di Dio.









9 de octubre
de 2022
La canonización

*Es escandalosa
la exclusión de los migrantes.
Es más, la exclusión de los migrantes
es criminal,
los hace morir delante de nosotros.*

De la homilía de Papa Francisco.



FÓRMULA DE CANONIZACIÓN

**“En honor a la Santísima Trinidad,
para exaltación de la fe católica
y crecimiento de la vida cristiana,
con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo,
de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra,
después de haber reflexionado largamente,
invocando muchas veces la ayuda divina
y oído el parecer
de numerosos hermanos en el episcopado,
declaramos y definimos Santos a los beatos
Juan Bautista Scalabrini y Artémides Zatti,
y los inscribimos en el Catálogo de los Santos,
y establecemos que en toda la Iglesia
sean devotamente honrados entre los Santos”.**



Homilía del Santo Padre Francisco

Mientras Jesús va de camino, diez leprosos se le acercan gritando: «Ten compasión de nosotros» (Lc 17,13). Los diez son sanados, pero sólo uno de ellos vuelve para dar las gracias a Jesús: es un samaritano, una especie de hereje para los judíos. Al principio caminan juntos, pero luego la diferencia la hace aquel samaritano, que regresa «alabando a Dios a grandes gritos» (v. 15).

Detengámonos en estos dos aspectos que el Evangelio de hoy nos sugiere: caminar juntos y agradecer. En primer lugar, caminar juntos. Al principio de la narración no hay distinción entre el samaritano y los otros nueve. Se habla simplemente de diez leprosos, que forman un grupo y, sin división, van al encuentro de Jesús. La lepra, como sabemos, no era sólo una llaga física – que también hoy debemos esforzarnos por erradicar –, sino también una “enfermedad social”, pues en aquella época, por miedo al contagio, los leprosos debían permanecer fuera de la comunidad (cf. Lv 13,46). Por eso, no podían entrar en los pueblos, se los mantenía a distancia, relegados a los márgenes de la vida social e incluso religiosa, aislados. Caminando juntos, estos leprosos expresan su grito contra una sociedad que los excluye. Y fijémosnos bien que el samaritano, aunque sea considerado un hereje, un “extranjero”, forma grupo con los demás. Hermanos y hermanas, la enfermedad y la fragilidad en común hacen caer las barreras y superan toda exclusión. Es también una imagen hermosa para nosotros, porque cuando somos honestos con nosotros mismos, recordamos que todos tenemos el corazón enfermo, que todos somos pecadores, que todos estamos necesitados de la misericordia del Padre. Y entonces dejamos de dividirnos en base a los méritos, a los papeles que desempeñamos o a cualquier otro aspecto exterior de la vida; y caen así los muros interiores, caen los prejuicios. Así, finalmente, nos redescubrimos como hermanos. También Naamán el sirio – como nos ha recordado la primera lectura –, aunque era rico y poderoso, para ser curado tuvo que hacer una cosa sencilla, sumergirse en el río en el que todos los demás se bañaban. Para empezar, tuvo que quitarse su armadura, sus ropas (cf. 2 Re 5). Cuánto bien nos hace quitarnos nuestras armaduras exteriores, nuestras barreras defensivas, y darnos un buen baño de humildad, recordando que todos somos frágiles por dentro, todos estamos necesitados de curación; todos somos hermanos. Recordemos que la fe cristiana siempre nos pide que avancemos junto a los demás, nunca que seamos caminantes solitarios; siempre nos invita a salir de nosotros mismos hacia Dios y hacia los hermanos, nunca a encerrarnos en nosotros mismos; siempre nos pide que nos reconozcamos necesitados de curación y de perdón, que compartamos las fragilidades de los que nos rodean, sin sentirnos superiores. Hermanos y hermanas, comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos y que frecuentamos cada día, somos capaces de caminar junto a los demás, somos capaces de escuchar, de vencer la tentación de atrincherarnos en nuestra autoreferencialidad y de pensar sólo en nuestras propias necesidades. Pero caminar juntos – es decir, ser “sinodales” –, es también la vocación de la Iglesia. Preguntémonos hasta qué punto somos realmente comunidades abiertas y que incluyen a todos; si somos capaces de trabajar juntos, sacerdotes y laicos, al servicio del Evangelio; si tenemos una actitud de acogida – no sólo con palabras, sino con gestos concretos – hacia los que están alejados y hacia todos los que se acercan a nosotros, sintiéndose inadecuados a causa de sus complicadas trayectorias de vida. ¿Los hacemos sentir parte de la comunidad o los excluimos? Me da miedo cuando veo comunidades cristianas que dividen el mundo en buenos y malos, en santos y pe-



cadore; de esa manera, terminamos sintiéndonos mejores que los demás y dejamos fuera a muchos que Dios quiere abrazar. Por favor, hay que incluir siempre, tanto en la Iglesia como en la sociedad, todavía marcada por tantas desigualdades y marginaciones. Incluir a todos.

Y hoy, en el día en que Scalabrini se convierte en santo, quisiera pensar en los migrantes. Es escandalosa la exclusión de los migrantes. Es más, la exclusión de los migrantes es criminal, los hace morir delante de nosotros. Y es así que tenemos hoy el Mediterráneo, que es el cementerio más grande del mundo. La exclusión de los migrantes es repugnante, es pecaminosa, es criminal. No abrir la puerta a quien tiene necesidad. “No, no los excluimos, los enviamos a otra parte”: a los campos de concentración, donde se aprovechan de ellos y son vendidos como esclavos. Hermanos y hermanas, pensemos hoy en nuestros migrantes, en los que mueren. Y a aquellos que son capaces de entrar, ¿los recibimos como hermanos o nos aprovechamos de ellos? Sólo dejo la pregunta.

El segundo aspecto es agradecer. En el grupo de los diez leprosos hubo uno solo que, al verse curado, volvió a alabar a Dios y a mostrar su gratitud a Jesús. Los otros nueve fueron sanados, pero luego cada uno tomó su camino, olvidándose de Aquel que los había curado. Olvidar las gracias que Dios nos da. El samaritano, en cambio, hizo del don recibido el inicio de un nuevo camino; regresó donde Aquel que lo había sanado, fue a conocer de cerca a Jesús y comenzó una relación con Él. Su actitud de gratitud no fue, pues, un simple gesto de cortesía, sino el inicio de un camino de gratitud. Se postró a los pies de Cristo (cf. Lc 17,16), es decir, realiza un gesto de adoración, reconoció que Jesús es el Señor, y que Él era más importante que la curación que había recibido. Y esta, hermanas y hermanos, es también una gran lección para nosotros, que nos beneficiamos de los dones de Dios todos los días, pero que a menudo seguimos nuestro propio camino, olvidándonos de cultivar una relación viva, real con Él. Esa es una fea enfermedad espiritual, dar todo por sentado, incluso la fe, incluso nuestra relación con Dios, hasta el punto de convertirnos en cristianos que ya no saben asombrarse, que ya no saben decir “gracias”, que no muestran gratitud, que no saben ver las maravillas del Señor. “Cristianos superficiales”, como decía una señora que conocí. De esta manera, acabamos pensando que todo lo que recibimos cada día sea obvio y merecido. La gratitud, el saber decir “gracias”, nos lleva en cambio a atestiguar la presencia de Dios-amor. Y también a reconocer la importancia de los demás, superando la insatisfacción y la indiferencia que deforman nuestro corazón. Saber dar las gracias es esencial. Todos los días, dar gracias al Señor, aprender a darnos las gracias entre nosotros: en la familia, por esas pequeñas cosas que recibimos a veces sin ni siquiera preguntarnos de dónde vienen; en los lugares que frecuentamos cada día, por los muchos servicios que disfrutamos y por las personas que nos apoyan; en nuestras comunidades cristianas, por el amor de Dios que experimentamos a través de la cercanía de los hermanos y hermanas que muchas veces en silencio rezan, ofrecen, sufren, caminan con nosotros. Por favor, no olvidemos nunca esta palabra clave: ¡Gracias! No nos olvidemos de escuchar y decir “gracias”.

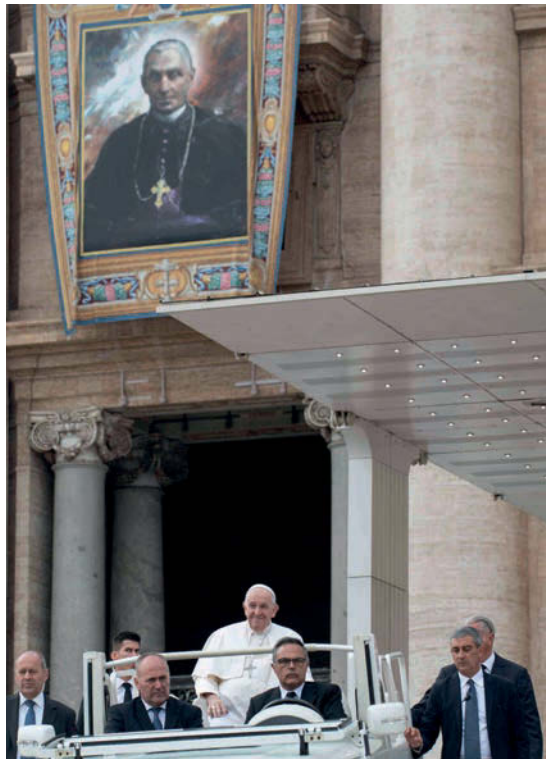
Los dos santos canonizados hoy nos recuerdan la importancia de caminar juntos y de saber dar las gracias. El obispo Scalabrini, que fundó dos Congregaciones para el cuidado de los migrantes, una masculina y una femenina, afirmaba que en el caminar común de los que emigran no había que



ver sólo problemas, sino también un diseño de la Providencia: “Precisamente gracias a las migraciones forzadas por las persecuciones – decía – la Iglesia cruzó las fronteras de Jerusalén y de Israel y se hizo ‘católica’; gracias a las migraciones de hoy la Iglesia será un instrumento de paz y comunión entre los pueblos” (cf. *L’emigrazione degli operai italiani*, Ferrara 1899). Hay una migración en este momento, aquí en Europa, que nos hace sufrir tanto y nos mueve a abrir el corazón. La migración de los ucranianos que huyen de la guerra. No nos olvidemos hoy de la Ucrania martirizada. Scalabrini miraba más allá, miraba hacia el futuro, hacia un mundo y una Iglesia sin barreras, sin extranjeros.

Por su parte, el hermano salesiano Artémides Zatti, con su bicicleta, fue un ejemplo vivo de gratitud. Curado de la tuberculosis, dedicó toda su vida a saciar las necesidades de los demás, a cuidar a los enfermos con amor y ternura. Se dice que lo vieron cargarse sobre la espalda el cadáver de uno de sus pacientes. Lleno de gratitud por lo que había recibido, quiso manifestar su acción de gracias asumiendo las heridas de los demás. Dos ejemplos. Recemos para que estos santos hermanos nuestros nos ayuden a caminar juntos, sin muros de división; y a cultivar esa nobleza de espíritu tan agradable a Dios que es la gratitud.









La familia Scalabrini

Scalabrini tuvo tres hermanos y tres hermanas: Antonio (1834-1907); Giuseppe (1836-...), que emigró a Argentina, desapareció en el naufragio en la costa de Perú; Maddalena (1841-1928); Giuseppina Giacinta (1844-1927) se casó con el cav. Pietro Gatti; Pietro (1848-1916) emigró a Argentina y fue un importante erudito, padre de Raúl Scalabrini Ortiz, conocido escritor y político de la República Argentina; Angelo (1851-1917) llegó a ser profesor de filosofía e inspector de Escuelas italianas en el extranjero; Luisa (1854-1943) que testificó en el proceso diocesano para la beatificación de Scalabrini en 1937.

Maddalena Scalabrini se casó con Plácido Bianchi. Entre sus hijos se encontraban Don Attilio Bianchi (1870-1951), que sirvió en el secretariado de Pío X y luego de Benedicto XV y que se retiró en 1917 a la ermita de Camaldoli, tomando el nombre de Girolamo, y el P. Alfonso Bianchi (1878-1946), que fue párroco en Rebbio (CO). Otro hijo, Giuseppe Bianchi, se casó con Angiola Disolina Aliverti. Entre sus hijos estaban Don Amerigo Bianchi, sacerdote de la congregación de Don Orione, y Plácido Bianchi, que emigró con su hermano a Castanhal, en el estado de Parà, Brasil. El hermano murió en el bosque, donde fabricaban traviesas de las vías del tren, mientras Plácido regresaba a Italia. Uno de los hijos de Plácido, Giuseppe, se trasladó con su familia de Como a Finale Ligure, donde nacieron Attilio y Cristina, que por lo tanto son bisnietos de Scalabrini y asistieron a la canonización, también recibidos por el Papa Francisco. Attilio y Cristina viven ahora en la provincia de Siracusa. Su hijo Edoardo es un distinguido ingeniero naval.



“Ver al Papa Francisco y la plaza de la Basílica repleta de peregrinos, o más bien emigrantes que han venido especialmente para ver a su padre en el cielo convertirse en santo, me impactó profundamente. Todos los testimonios de sus acciones para y con los migrantes han llegado hasta nuestros días y, más de un siglo después de su muerte, la vida del obispo de Piacenza sigue siendo un faro, no sólo para los que en el mundo están al servicio de la humanidad que sufre y emigra, sino también por los que ayudan, rezan y caminan al lado de los inmigrantes”.
(Jean Christophe, Costa de Marfil)

“Existe la expresión: el lenguaje del amor; si conoces este idioma, puedes entender a otra persona aunque no conozcas la lengua que habla... Aunque yo no entendía el italiano, durante la Santa Misa de canonización pude sentir la conexión con la iglesia. Los peregrinos éramos de diferentes países y todos conectados a través de Jesús: todos hablamos el mismo lenguaje que se llama amor”.
(Stephen, Pakistán)



“Una experiencia intensa y profunda de comunión en la diversidad y de “Iglesia de los pueblos”, en el signo del obispo Scalabrini. Me resuenan las palabras que nos confió el Papa Francisco y que el obispo Scalabrini plasmó en su vida: caminar juntos como hermanos, difundir la cultura del encuentro, la belleza de la diversidad, sin dejar atrás a los últimos”. (Benedetta, Italia)



“Esto es lo que voy a atesorar en mi corazón, la belleza de estar juntos con alegría, rompiendo las perversas barreras mentales que alienan a los que son diferentes de nosotros porque son “peligrosos”. Sin duda, la canonización de Scalabrini es una experiencia que cambia, es el máximo ejemplo de cómo la Fe es alegría, un ingrediente fundamental para la vida cotidiana de cada día, para poner las condiciones para que el Otro se sienta acogido, valorando la singularidad e irrepetibilidad de cada uno”. (Marta, Italia)

Carta decretal de canonización

“Estoy aquí para hacerme todo para todos.” (1 Cor. 9:22)

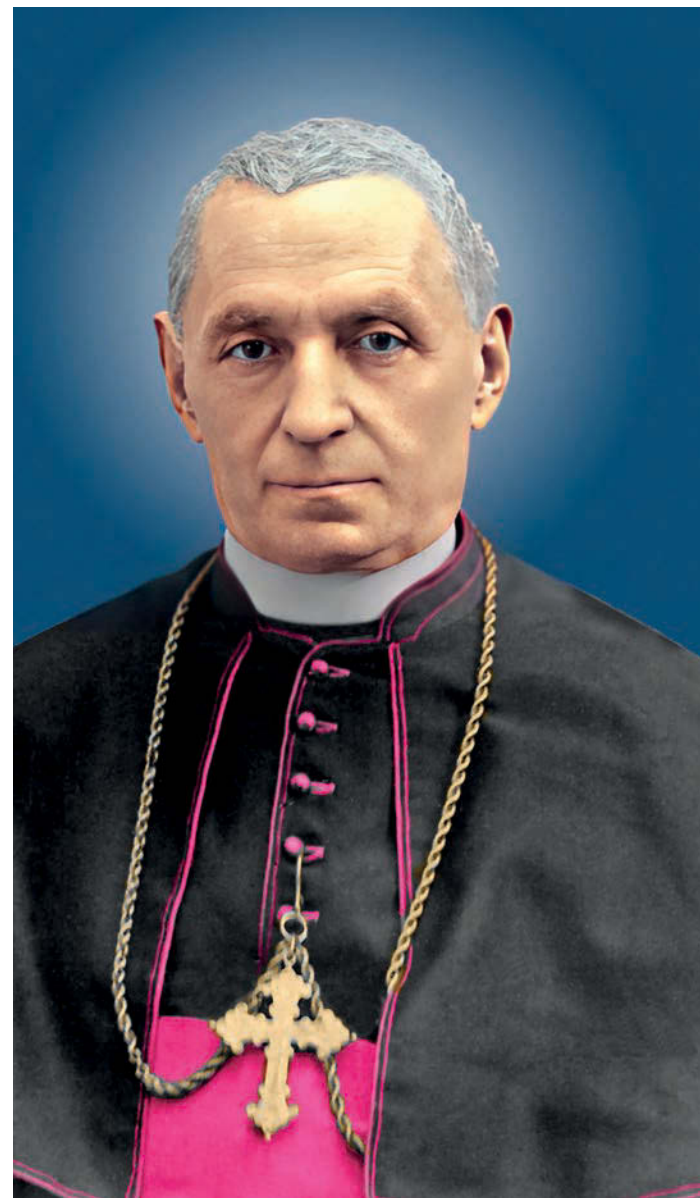
El beato Juan Bautista Scalabrini hizo suyo el lema de San Pablo y lo vivió intensamente durante toda su vida. Lo repetía cuando se encontraba con gente en las visitas pastorales, lo recomendaba a sus sacerdotes y sus misioneros como ideal de vida.

Nacido en Fino Mornasco (Como) el 8 de julio de 1839, tercero de ocho hermanos, fue bautizado ese mismo día. Su vocación a la vida sacerdotal maduró bajo la guía del párroco y así, en octubre de 1857, ingresó en el seminario de San Abbondio. Dotado de una inteligencia fina, se distinguió durante sus estudios, donde también tuvo como compañero a San Luigi Guanella, tres años menor que él. Fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1863 por Mons. Giuseppe Marzorati, obispo de Como.

En los meses siguientes pidió ingresar en el Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras (PIME), pero el obispo no se lo permitió y le nombró vicerrector del seminario y profesor de historia y griego. En 1867 se dedicó a atender a los enfermos de cólera de Portichetto, un pueblo cercano a Fino Mornasco, lo cual le mereció una medalla al valor civil del gobierno. Ese mismo año fue nombrado rector del seminario. En 1870, el obispo le nombra párroco de San Bartolomeo, una parroquia de la periferia industrial de la ciudad de Como. Como párroco, desarrolló su sensibilidad por diversas iniciativas sociales, entre ellas las para obreras textiles y mujeres sordomudas, y el primer oratorio masculino de Como. Aumentó la pasión por la enseñanza de la religión escribiendo en 1875 el *Piccolo catechismo per gli asili d'infanzia* (Pequeño catecismo para párvulos). Al Concilio Vaticano I le dedicó 11 conferencias, celebradas en la catedral en 1872, que tuvo cuatro ediciones, una también de la imprenta salesiana gracias al aprecio de Don Bosco. Esta actividad contribuyó a que fuera nombrado obispo de Piacenza en 1876, con sólo 36 años.

Fue consagrado obispo el 30 de enero de 1876. Las primeras iniciativas del Beato Scalabrini como obispo revelaron lo que iría a ser su ministerio durante 29 años: contacto directo con el pueblo, reforma de la vida diocesana, la atención al clero, la preocupación por la enseñanza de la doctrina cristiana, caridad para los más necesitados. En síntesis, un hombre todo de Dios y todo para Dios. Intentó imitar a San Carlos Borromeo, a quien eligió como su modelo. En su programa declaraba que se consideraba enviado a los más pobres y desafortunados. Trabajó incansablemente precisamente para ayudar a los pobres, llegando incluso a desprenderse de sus bienes para ayudarles durante la hambruna de 1889-1890. Benedicto XV definió la caridad la principal de sus virtudes.

Buscó el contacto con la gente y ya en el primer año de su episcopado convocó la primera visita pastoral. Visitó la diócesis, que contaba con 364 parroquias, muchas de ellas en zonas montañosas, cinco veces. Para dar un nuevo impulso a la catequesis, trabajó en dos líneas convergentes: la formación del clero y la instrucción del pueblo. Organizó la enseñanza del catecismo en forma de escue-



la, también para adultos. En 1876 fundó el “Catequista Católico”, la primera revista italiana de catequesis católica, que más tarde se convirtió en nacional y duró hasta 1940. En 1889 celebró el primer Congreso Catequético Nacional en Piacenza. En la catequesis él tenía como objetivo, incluso antes de la mera instrucción religiosa, la educación de la persona en su totalidad. Por su gran compromiso con la pastoral catequética, Pío IX le llamó el “Apóstol del Catecismo”.

Prestaba gran atención al ministerio de la Palabra, que cuidaba no sólo con sus homilías, sino también con sus escritos. Envío sesenta cartas pastorales, sobre todo al comienzo de la Cuaresma, pero también en otras ocasiones. Convocó tres sínodos diocesanos. Renovó la disciplina y los estudios en los tres seminarios, anticipando la reforma tomista de León XIII y la reforma del canto gregoriano de Pío X. Facilitó el auge de la revista *Divus Thomas*, que comenzó a publicarse en 1880. Devolvió a la catedral de Piacenza su antiguo esplendor lombardo-románico y la inauguró en 1901.

En su acción religioso-social, fue muy sensible a los problemas de campesinos y obreros, impulsando iniciativas de bienestar y ayuda mutua en su favor. En 1879 fundó en Piacenza un Instituto para la asistencia y escolarización de sordomudas. También hizo todo lo posible por ayudar a los numerosos emigrantes en su mayoría mujeres, que viajaban cada año desde su diócesis a las provincias de Piamonte y Lombardía para cosechar y descascarillar el arroz. Se implicó apasionadamente en la animación de los laicos. Considerado un obispo ‘transigente’, sus diferentes puntos de vista sobre la cuestión romana le convirtieron en un blanco de la corriente intransigente, pero siempre conservó un espíritu de comprensión y perdón.

Impresionado por la gravedad del fenómeno migratorio de aquellos años, cuando los italianos se marchaban en masa a las Américas, el Beato comenzó a estudiarlo, a publicar, a estimular la sensibilidad de la sociedad italiana a través de una serie de conferencias en varias ciudades, y a pensar en una forma institucional de acompañar a los emigrantes. Involucró a la Congregación de Propaganda Fide y se dirigió a León XIII, quien, con el breve *Libenter agnovimus* del 15 de noviembre 1887, aprobó el instituto incluso antes de su creación, el 28 de noviembre de 1887. A la congregación de misioneros Beato Scalabrini añadió el 12 de abril de 1889 también una institución laica, la Asociación de Patronato para Emigrantes (San Rafael), con la misión de ofrecer una presencia especialmente en los puertos de embarque y desembarque. A los religiosos les unió también las monjas, fundadas el 25 de octubre de 1895. Animado por León XIII, visitó a misioneros y emigrantes en Estados Unidos en 1901 y tres años más tarde viajó a Sudamérica para visitar a misioneros y migrantes en

Brasil. Al año siguiente, el 5 de mayo, envió a Pío X un memorial sobre su idea de crear un organismo en la Santa Sede para atender a todos los emigrantes del mundo. Agotado por las fatigas del viaje misionero, entregó su alma a Dios el 1 de junio de 1905, fiesta de la Ascensión del Señor. La acción pastoral del Siervo de Dios en favor de los emigrantes continuó incluso después de su muerte y se desarrolló, aunque en medio de muchas dificultades, a través de las dos Familias religiosas fundadas por él. En 1961 nació el Instituto de las Misioneras Seculares Scalabrinianas, inspirado por él.

El 16 de marzo de 1987, San Juan Pablo II declaró las virtudes heroicas del Siervo de Dios Monseñor Juan Bautista Scalabrini. El mismo año, la misionera Scalabriniana Paolina De Angeli, aquejada de un tumor declarado por los médicos maligno e incurable, fue curada y la curación milagrosa se atribuyó a la intercesión de Scalabrini. El 7 de julio de 1997, Juan Pablo II firmó el decreto con el que reconoció el milagro, atribuyéndolo a la intercesión de Juan Bautista Scalabrini y el 9 de noviembre de 1997 lo proclamó beato. Dado el contexto en el mundo de hoy y reconociendo en el Beato Juan Bautista Scalabrini la figura de un hombre de Dios y pastor de la Iglesia tan relevante como siempre debido a su trabajo y dedicación a los inmigrantes, en el contexto del Año Scalabriniano (7 de noviembre de 2021 - 9 de noviembre de 2022) del vigesimoquinto aniversario de su beatificación, la Postulación General de los Misioneros de St Carlos se ha dirigido a Nosotros, proponiendo a su Fundador como candidato al culto universal de la Iglesia, así como protector especial y patrono celestial de inmigrantes y refugiados. Siguiendo los pasos de las Congregaciones Scalabrinianas y su Postulación General, han llegado a la Suprema Autoridad de la Iglesia las “cartas postulatorias” de numerosos miembros de la jerarquía eclesiástica con la petición de decretar la canonización deseada del Beato Scalabrini dispensando, *pro gratia Summi Pontificis*, del examen de un supuesto acontecimiento milagroso. Una vez aprobada esta súplica, se ha preparado el *Positio super canonizatione*. En la sesión ordinaria del 17 de mayo de 2022 esta fue sometida al estudio de los Padres Cardenales y Obispos de la Congregación de las Causas de los Santos, que formularon su juicio favorable a la vista de Nuestra decisión definitiva sobre la canonización del Beato Scalabrini. En la audiencia concedida el 21 de mayo de 2022 al Eminentísimo Cardenal Marcello Semeraro, Nosotros mismos determinamos que se celebrara un consistorio ordinario público para la votación sobre la canonización del Beato Juan Bautista Scalabrini. En el consistorio público ordinario del 27 de agosto de 2022 decretamos entonces que la canonización del Beato Scalabrini tuviese lugar el 9 de octubre de 2022 en Roma, XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario. *Hodie igitur...*

10 de octubre de 2022

Audiencia con el Santo Padre

*Exhorto a vosotros,
misioneros y misioneras scalabrinianos,
a dejaros inspirar siempre
por vuestro Santo fundador,
padre de los migrantes, de todos los migrantes.
Que su carisma renueve en vosotros la alegría
de estar con los migrantes,
de estar a su servicio
y de hacerlo con fe.*

Del discurso del Papa Francisco





“El hecho de que Scalabrini haya sido proclamado santo es una bendición especial para nosotros, los refugiados, en un mundo lleno de guerras y persecuciones. En Plaza de San Pedro También vi otra cosa extraordinaria: un monumento para todos los refugiados que cruzar el Mediterráneo en barco. Este monumento ha dejado una impresión en mí que nunca se borrará de mi corazón, porque yo también he estado en un barco en el Mediterráneo. Agradezco a Dios por todo”. (Berhe, Eritrea)



“Gracias a nuestras bendiciones y sin olvidar la difícil situación de los inmigrantes, nuestras familias, son miembros integrales de la Familia Scalabriniana. En los últimos 40 años hemos sido defensores y partidarios de los más vulnerables de nuestras comunidades y a miles de inmigrantes en la reconstrucción de sus familias en un país acogedor y protector. Hemos seguido y estamos abrazando el sueño espiritual de San Juan Bautista Scalabrini, el Padre de los emigrantes”.

(Familias Fiuza, Cortellucci y Racco, Canadá)

*“En Casa Scalabrini me sentí inmediatamente acogida
Y como en casa: podía cocinar por mi cuenta y gracias
a los cursos aprender italiano y mucho más.
Sobre todo me ayudó a conocer a mucha gente
de todo el mundo. Me alojé en Casa Scalabrini
durante un año; fue un hermoso camino que me ayudó
a lograr autonomía, porque ahora estoy usando en mi
vida lo que aprendí en Casa Scalabrini.
Para mí ha sido un puente hacia una vida normal.
Los operadores se convirtieron en mi familia
y hoy los sigo viendo a menudo”.*
(Sonam Tsering, Tibet)



Homilía del Cardenal Oscar Cantoni

Queridos hermanos y hermanas, amados del Señor,

Sean todos bienvenidos a esta nuestra casa común, procedentes de las diversas regiones del mundo, de tantos pueblos y naciones. Siéntanse acogidos por el abrazo de bendición del Padre.

Con la fuerza de su testimonio, el padre Juan Bautista Scalabrini, ayer declarado santo, nos ofrece un reflejo vivo del amor ardiente de Dios Padre por cada hombre, por cada emigrante en particular, y todos nos sentimos vivificados y consolados por la certeza de su amor.

La Santa Madre Iglesia nos reúne hoy en esta asamblea litúrgica para elevar a la Santísima Trinidad un canto de alabanza y de acción de gracias mediante la Celebración eucarística. Por Cristo, hijo predilecto, obediente hasta el don supremo de sí mismo en la cruz, por la fuerza del Espíritu Santo, elevamos, pues, con amplitud a Dios, nuestro padre, la oración común de alabanza y acción de gracias por el reconocimiento de la santidad de quien es para nosotros padre y protector.

Si a través de nuestro San Juan Bautista Scalabrini se reaviva y se multiplica la conciencia y la alegría de sentirnos hijos predilectos de Dios, al mismo tiempo, nos sentimos estimulados a acogernos y reconocernos como verdaderos hermanos y hermanas entre nosotros, sin silenciar ni minusvalorar nuestras pertenencias, al contrario, exaltando las diferencias y los múltiples contextos de vida de los que procedemos. También adquieren valor las dificultades y los sufrimientos de la condición humana de ustedes, migrantes, en los múltiples contextos de vida en los que están insertos, incluyendo las fatigas de su integración en sus nuevos ambientes.

La parábola evangélica propuesta en la liturgia de la Palabra de hoy es muy apropiada. Podemos identificar muy fácilmente al santo obispo Scalabrini en la noble figura del samaritano, que se hizo prójimo del judío herido, se hizo cercano, cuidó con amor y respeto al pobre hombre abandonado en el suelo junto al camino. También los emigrantes son a menudo como el hombre gravemente herido de la parábola, víctimas de tantos prejuicios, condicionados por tantas barreras históricas y culturales, a veces incluso sufriendo intereses mezquinos.



Así como el buen samaritano fue “capaz de interrumpir su camino, de cambiar sus planes, de abrirse a la sorpresa del herido que lo necesitaba” (FT 99), así el santo obispo Scalabrini, que fue presbítero en Como y luego obispo de Piacenza, fue capaz de reorganizarse continuamente, poniendo en primer lugar las dificultades de los emigrantes, habiendo hecho suyos sus dramas y optado por acompañarlos y sostenerlos en sus necesidades.

No sólo se compadeció de los prófugos, sino que hizo todo lo posible, incluso con los responsables civiles, para que no se sintieran abandonados a un triste destino. Se mostró como una presencia vigilante y proactiva, favoreciendo las condiciones para que los emigrantes fueran acogidos por su nuevo entorno, especialmente en las comunidades cristianas, y fueran reconocidos como un don y un verdadero recurso.

Hemos aprendido a conocer y amar al santo obispo Scalabrini a través de la presencia y el compromiso activo de quienes han seguido su proyecto de vida en el seguimiento de Cristo, poniéndose a disposición de los migrantes, acompañándolos y apoyándolos con toda solicitud.

Son las Congregaciones de los Padres y Hermanas Scalabrinianos y de las Misioneras Seculares Scalabrinianas, que, inspirados por Él, han seguido su ejemplo, las primeras hijas e hijos que continúan y desarrollan en el tiempo

las aperturas proféticas de su Fundador. Según las necesidades de los diferentes contextos de vida, en los diversos países del mundo, comparten una misión común, tan urgente y necesaria aún hoy. Les agradecemos su compromiso de ayuda y asistencia a los refugiados y emigrantes, al tiempo que estimulan a la sociedad y a las instituciones a apoyar a quienes han perdido la patria, la familia, el trabajo y la dignidad.

Al mismo tiempo, volviendo a la parábola evangélica, sentimos que cada uno de nosotros también puede encontrarse cada día ante una decisión: la de ser un buen samaritano, o la de reaccionar, en distintas situaciones, como viandantes que pasan a distancia, sin comprometernos. A menudo, tampoco nosotros sabemos cómo sacudirnos la indiferencia, que dice distanciamiento, desinterés, desentendimiento. Que el ejemplo de san Juan Bautista Scalabrini y de sus discípulos despierte en todos nosotros el interés por los demás, nuestro cuidado mutuo, sin excluir a nadie.

En efecto, todos somos responsables de la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor. Que esta fiesta de los pueblos, que estamos viviendo a través de la Celebración eucarística, nos haga uno con el Señor, pero también uno entre nosotros, llamados a hacernos amigos, incluso de los más pobres y de los últimos.



Saludo del Superior General al Papa Francisco

Santo Padre,

Nos alegramos, como Familia Scalabriniana, de que nos haya dado esta oportunidad de agradecerle personalmente, junto con la Diócesis de Piacenza y Como y las comunidades de emigrantes con las que trabajamos, la gracia de proclamar santo a Juan Bautista Scalabrini. ¡Ha sido una gran alegría para nosotros!

“Que me convierta en un santo”. Esta era una expresión frecuente en las intenciones de Juan Bautista Scalabrini. Y Scalabrini no veía la santidad como algo imposible de alcanzar. “Lo que formó a los santos más ilustres no fueron dones extraordinarios, apariciones luminosas, milagros asombrosos. Era esa fidelidad con la que cumplían los deberes de su estado y los realizaban a la vista de Dios. Este es el carácter verdadero y esencial de la santidad”. Hace poco Usted nos recordaba: “La santidad brota de la vida concreta de las comunidades cristianas. Los santos no vienen de un “mundo paralelo””. Digamos, Santo Padre, que muchas veces, escuchándole a usted, nos parece oír la voz de Scalabrini. En particular, cuando habla de los migrantes.

Ayer nos dejó una pregunta: “Hoy pensamos en nuestros emigrantes, los que mueren y los que pueden entrar: ¿los recibimos como hermanos o los explotamos?” San Juan Bautista Scalabrini miró a los emigrantes de su tiempo, a los “miles y miles de nuestros hermanos que viven casi sin defensa de la patria lejana, objeto de prepotencias con mucha frecuencia impunes, sin el consuelo de una palabra amiga “y concluyó: “lo confieso, la llama del rubor me sube a la cara, me siento humillado en mi calidad de sacerdote y de italiano y me pregunto nuevamente: ¿cómo ayudarlos?”. Tras su pregunta y recordando las palabras de nuestro Santo Fundador e inspirador, debemos sentirnos aún más tocados en nuestras mentes y corazones. Más aún, después de la canonización, debemos ser capaces de sonrojarnos al ver a nuestros hermanos y hermanas migrantes explotados y humillados.

Por eso, además de una alegría, la canonización de Juan Bautista Scalabrini es para nosotros una responsabilidad. La responsabilidad de dejarnos conmovir, de no convertirnos en víctimas de la indiferencia que caracteriza gran parte de nuestro tiempo. La responsabilidad entonces de no tener una emoción estéril, sino activa, que se convierte en una capacidad de remediar las injusticias que vemos. La responsabilidad de sensibilizar a la sociedad y a los gobiernos para que no se cierren en el egoísmo que lleva a la exclusión, esa exclusión que, como usted nos dijo ayer, se convierte en “exclusión criminal” porque lleva a los migrantes a morir ante nuestros ojos. En esta perspectiva, la responsabilidad se convierte en corresponsabilidad con los gobiernos, los organismos internacionales, las organizaciones



de la sociedad civil y la Iglesia. La responsabilidad de estar humildemente al servicio de la Iglesia, la Iglesia que es nuestra Madre. El santo Scalabrini solía decir: “Miremos a nuestra Madre a la cara y avergoncémonos de haber hecho tan poco por ella hasta ahora”. Sobre todo, después de la canonización debemos sentir más fuertemente la responsabilidad de convertirnos en santos y eso es, como usted nos enseña, tener “ante todo la experiencia de ser amados por Dios, de recibir libremente su amor, su misericordia”.

Recemos para que la alegría que experimentamos ayer no sea la emoción de solo un día, “sino la certeza de poder enfrentar todo con la gracia y la audacia que vienen de Dios”. La audacia de poder enfrentar los retos que el mundo de la movilidad humana nos pone delante, sabiendo que nos guía un santo Fundador que, aún en los dramas de su tiempo, supo tener la clarividencia de un hombre de fe, la clarividencia de comprender que “ la Providencia que preside a los destinos humanos y los guía, aun a través de catástrofes, hacia la meta, que es el perfeccionamiento del hombre sobre la tierra y la gloria de Dios en los cielos.”

Nos sentimos reconfortados en nuestra misión, sabiendo que el Santo Padre nos muestra hoy el camino seguro, como lo señaló a su tiempo San Scalabrini, que escribiendo a Pío X, decía que había visto “morir la fe en millones de almas por falta de alimento espiritual” y concluía que “es urgente proveer y que es un grave error, por no decir una falta, por parte de todos los que tenemos a nuestro cargo el gobierno de la Iglesia, permitir que continúe este estado de cosas”. Estas son las palabras del Memorial escrito al Papa pidiendo la intervención de la Iglesia universal para todos los migrantes. Son las palabras que humildemente le dejamos como regalo, junto con nuestras oraciones, al invocar su bendición apostólica sobre la Familia Scalabriniana, sobre las comunidades de emigrantes, refugiados y marineros con quien trabajamos, y sobre todas las personas de buena voluntad que comparten la misión que el Señor nos ha confiado.

P. Leonir Chiarello, cs, Superior general



Discurso del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Todos de fiesta, ¿verdad? Doy las gracias al padre Chiarello por las palabras de saludo y de presentación. Estoy contento de poder estar un poco con vosotros, que participasteis ayer en la Celebración eucarística y en la canonización del beato Juan Bautista Scalabrini. Sois una asamblea muy variada — ¡esto es hermoso! —: están los misioneros, las hermanas misioneras, las misioneras seculares y laicos scalabrinianos; están los fieles de las diócesis de Como y de Piacenza; y también están los migrantes de muchos países, una bonita “macedonia”, y esto es hermoso. De esta manera, vosotros representáis bien la amplitud de la obra del obispo Scalabrini, la apertura de su corazón, al cual, por así decir, no bastaba una diócesis.

Fue de gran relevancia su apostolado a favor de los emigrantes italianos. En aquella época miles de ellos partían para las Américas. Monseñor Scalabrini los miraba con la mirada de Cristo, de la que nos habla el Evangelio, por ejemplo, Mateo escribe así: «Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados, abatidos como ovejas que no tienen pastor» (9,36). Y se preocupó con gran caridad e inteligencia pastoral de asegurarles una adecuada asistencia material y espiritual.

También hoy las migraciones constituyen un desafío muy importante. Estas destacan la urgente necesidad de anteponer la fraternidad al rechazo, la solidaridad a la indiferencia. Hoy todo bautizado está llamado a reflejar la mirada de Dios hacia los hermanos y las hermanas migrantes y refugiados — son muchos —, a dejar que su mirada amplíe nuestra mirada, gracias al encuentro con la humanidad en camino, a través de una proximidad concreta, según el ejemplo del obispo Scalabrini.

Estamos llamados hoy a vivir y difundir la cultura del encuentro, un encuentro a la par entre los migrantes y las personas del país que los acoge. Se trata de una experiencia enriquecedora, en cuanto que revela la belleza de la diversidad. Y es también fecunda, porque la fe, la esperanza y la tenacidad de los migrantes pueden ser de ejemplo y de estímulo para quienes quieren comprometerse para construir un mundo de paz y de bienestar para todos. Y para que sea para todos, vosotros bien lo sabéis, es necesario empezar por los últimos: si no se empieza por los últimos, no es para todos. Como en las excursiones en la montaña: si los primeros corren, el grupo se disuelve, y los primeros después de un poco estallan; sin embargo, si se tiene el paso de los últimos, se sube todos juntos. Esta es una regla de sabiduría. Cuando nosotros caminamos, cuando peregrinamos, es necesario seguir siempre el paso de los últimos.

Para hacer crecer la fraternidad y la amistad social, todos somos llamados a ser creativos, a pensar fuera de los esquemas. Estamos llamados a abrir espacios nuevos, donde el arte, la



música y el estar juntos se conviertan en instrumentos de dinámicas interculturales, donde poder saborear la riqueza del encuentro de las diversidades.

Por esto os exhorto a vosotros, misioneros y misioneras scalabrinianos, a dejaros inspirar siempre por vuestro Santo fundador, padre de los migrantes, de todos los migrantes. Que su carisma renueve en vosotros la alegría de estar con los migrantes, de estar a su servicio, y de hacerlo con fe, animados por el Espíritu Santo, en la convicción de que en cada uno de ellos encontramos al Señor Jesús. Y esto os ayuda a tener el estilo de una gratuidad generosa, a no escatimar en recursos físicos y económicos para promover a los migrantes de forma integral; y os ayuda también a trabajar en comunión de propósitos, como familia, unidos en la diversidad.

Queridos hermanos y hermanas, la santidad de Juan Bautista Scalabrini nos “contagie” el deseo de ser santos, cada uno de forma original, única, como nos ha hecho y nos quiere la infinita fantasía de Dios. Y su intercesión nos dé la alegría, y nos dé la esperanza de caminar juntos hacia la nueva Jerusalén, que es una sinfonía de rostros y de pueblos, hacia el Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

¡Gracias por haber venido a compartir vuestra fiesta! De corazón os bendigo a vosotros y a todos vuestros compañeros de camino allí donde vivís. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!





Himno a Scalabrini

G. Beltrami - F. Buttazzo

Uomo del tuo tempo nella santità,
servo del Signore nella verità,
Padre dei migranti nella carità,
guidaci nel mondo insieme a te.

*Sulla tua strada ci siamo anche noi
e camminiamo ogni giorno con te
per costruire ancora nel mondo
una nuova umanità.*

Dio, liberatore del tuo popolo,
l'hai salvato un giorno dalla schiavitù.
Oggi mandi ancora uomini tra noi
per salvare questa umanità.

Himno a Scalabrini

G. Battistella, E. Arametti

Perché un giorno nessuno
si trovi costretto a fuggire,
perché un giorno nessuno
si trovi costretto a migrare,
te, Padre dei migranti, preghiamo
che un'opera grande si compia:
radunare i dispersi
far patria dell'uomo il mondo.

Perché un giorno nessuno
respinga il fratello al confine,
perché un giorno nessuno
nel deserto lo lasci morire,
te, Padre dei migranti, preghiamo
che il mondo si lasci cambiare;
nella Chiesa di tutti
ognuno si possa incontrare.

*Guidaci sulle tue orme,
tu, vescovo, padre e profeta,
benedici i tuoi figli in cammino,
proteggi chi emigra lontano;
nessuno si senta straniero,
cadano i muri al confine,
sorga un'alba nuova sul mondo,
sia in tutti la pace di Cristo.*











En los lugares scalabrinianos

*Apretando sobre el pecho
la cruz de oro del Obispo,
casi me quejo dulcemente con Jesús
que me haya negado un día
la cruz de madera del misionero.*

Juan Bautista Scalabrini

Misión Católica de Lengua Italiana de Berna en Piacenza



Peregrinos de Sudamérica en Como



Peregrinos de Sudamérica en Fino Mornasco



Peregrinos de Sudamérica en Piacenza



Peregrinos de América del Norte en Fino Mornasco



Scalabrinianos de América del Norte en Como



Peregrinos de América del Norte en Piacenza



Acción de gracias Piacenza, 23 de octubre de 2022



Homilía de Mons. Adriano Cevolotto

Cuando, hace un año, inaugurábamos el jubileo por el 900 aniversario del inicio de la construcción de la Catedral, no podíamos pensar que hoy la conclusión estaría iluminada por la acción de gracias coral por el don de la canonización de San Juan Bautista Scalabrini. Idealmente, es él mismo quien convoca a la comunidad diocesana y al presbiterio reunidos en torno al obispo, a la comunidad civil con las autoridades, a las familias de los misioneros y misioneras representadas por los superiores generales, y a una buena representación de las comunidades de emigrantes. “Una ‘hermosa’ -y yo añadiría- ‘sabrosa macedonia de frutas’, como nos llamó el Papa Francisco en el Aula Pablo VI. Os saludo a todos y os agradezco vuestra participación así como saludo y agradezco la participación de los dos Obispos Luciano y Gianni.

Nuestra Catedral es el lugar más apropiado para reunirnos en un gran abrazo porque Mons. Scalabrini forma parte de este espacio eclesial, no sólo porque allí se conserva y expone la urna que guarda su cuerpo, sino también porque la Catedral fue una de sus preocupaciones y su compromiso pastoral. Se esforzó por la conservación y restauración de un edificio gravemente dañado por el tiempo y las intervenciones que habían minado su estabilidad. Resuenan vivas, por lo menos en mis oídos, las palabras dirigidas a Francisco de Asís desde el crucifijo de San Damián: “Ve y repara mi iglesia”. Un mandato a San Francisco y Scalabrini, sólo en apariencia de reparos a la construcción. La aspiración de un pastor es, sin duda, trabajar para que la Iglesia que le ha sido confiada manifieste su belleza original: ser el rostro de Cristo, un rostro atractivo, eliminando todo lo que con el tiempo pueda haber comprometido lo esencial y debilitado su solidez. La obra del santo obispo Scalabrini en favor del edificio espiritual que es la Iglesia, pueblo de Dios, puede resumirse plenamente en la obra dirigida a este edificio.

Hoy celebramos la Jornada Misionera Mundial. Me pareció que aquí se nos podía dar la clave para entender la celebración que estamos viviendo. Ciertamente, vislumbramos en profundidad la historia espiritual de nuestro Santo: siendo un joven sacerdote, Scalabrini había expresado el deseo (y la voluntad) de ingresar en el Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras (PIME). Aunque su petición no fue atendida por el obispo, el anhelo misionero no se desvaneció del corazón de ese pastor. Al contrario, se arraigó profundamente. lo impregnó y en cierto modo anticipó lo que maduraría casi un siglo después, gracias al Vaticano II. La misión, como era en aquel tiempo, no está asociada sólo a los institutos misioneros, masculinos y femeninos, sino que impregna

y caracteriza a toda la iglesia y, por tanto, la dimensión misionera se recupera como el perfil de la iglesia, el perfil de su existencia, dondequiera que se encuentre. La misión no es para algunas iglesias, como se acostumbraba decir, en tierra de misión, sino que está en todas partes, también está aquí.

Y así, en obediencia a su obispo, Juan Bautista Scalabrini cultiva e invierte, allí donde es enviado, la pasión misionera porque, él mismo lo subraya observando el ejemplo de los Santos, descubre la fuente de la misión. En ellos, es decir, en los santos, “el celo por la gloria de Dios los consumía”, son sus palabras, “ni los dejaba descansar un instante”. (Carta a los maestros de las escuelas catequísticas). Es el amor al Señor el que nos impulsa a participar, a compartir esta alegría con los demás. Este deseo nos transforma en testigos: te cuento lo que está cerca de mi corazón, para que puedas experimentarlo a tu vez. “Si se invierten recursos (humanos y económicos) para anunciar a Jesús a quienes no lo conocen, ¿por qué no invertir igualmente energía y pasión para que Jesús no se pierda para quienes abandonan su tierra?” Así lo escribió al Papa Pío X a principios del siglo XX. Constata amargamente que haber alejado a Jesucristo del horizonte social y cultural ha llevado a perder “el alma que da vida a todo”. La pérdida del evangelio y su carga, podríamos decir hoy, política, es decir, que atañe a la convivencia civil y social, esta pérdida empobrece lo humano, empobrece nuestras convivencias. Por eso Scalabrini nunca renuncia a intervenir incluso políticamente, también en el tema de la emigración, porque la política es el horizonte del hombre a quien el Evangelio tiene algo que decir. Sentimos cómo su corazón misionero se expande, no se encoge.

Sorprende entonces la mirada de Scalabrini sobre las importantes transformaciones que se están produciendo en su época. Contrariamente a un clima de sospecha y oposición presente en muchos medios católicos y eclesiásticos, está convencido, y así lo escribe, de que “el Evangelio está llamado a dirigir estas transformaciones económicas e industriales. Y, de forma por nada ideológica, también debemos ser hombres de nuestro tiempo”. Una afirmación que no se pliega a modas y novedades, abandonando la originalidad y la aportación de la fe cristiana, sino que expresa la convicción de que lo que está ocurriendo, tanto en lo que se refiere a los flujos migratorios como a los desarrollos tecnológicos e industriales, forma parte de un plan que Dios tiene para la historia de la humanidad: a saber, “la unión en Dios, por Jesucristo, de todos los hombres de buena voluntad” (Discurso pronunciado en Nueva York en 1901). Si la misión tiene



su origen en la pasión por las personas que pueden perder la fe, y escribe “porque la fe es quizá lo que más fácilmente pierde un católico en tierra extranjera”, sin embargo ella, la misión, no se limita a preservar, a defender la fe, sino a estar al servicio de un proyecto de Dios que se realiza también dentro de los dramas de la historia. Esta es la clave de interpretación y de acción de Scalabrini. Esta es la dimensión misionera que él interpreta de forma absolutamente moderna y actual y de la misma manera la inteligencia espiritual, es decir, movida por el Espíritu Santo, con que contempla el desarrollo tecnológico y económico le permite comprender además de las dificultades y los riesgos también las posibilidades. Ahora, yo diría que el obispo Scalabrini, con respecto a su primera visión de la misión a Oriente y por tanto, como primera evangelización, madura la conciencia de que es necesario evangelizar el progreso y los fenómenos sociales que se producen y actualiza así las palabras de Jesús: hasta los confines de la tierra. El Evangelio debe llegar a las nuevas tierras donde los hombres son guiado o impulsado a ir. ¡Cómo es actual esta visión de la misión! Para nosotros la nueva tierra son los horizontes a los que nos conducen las nuevas tecnologías, con los nuevos retos que plantean las emergencias. Son tierras nuevas donde hay que llevar el Evangelio, y la respuesta que Scalabrini identifica al desafío de su tiempo



tiene entonces algo que decirnos a nosotros también. La fe, para salvaguardarse y no quedar a merced de las transformaciones o migraciones, que pueden ser tanto culturales como geográficas, necesita un entorno. Esta es su preocupación por los emigrantes de la época, por las nuevas condiciones que se estaban creando. Cree que es necesario recrear, preservar un entorno que se compone de prácticas religiosas, junto con elementos culturales también, que remiten a la tierra de origen, él la llama la patria, a la lengua que hay que preservar y aprender junto con la necesidad también de aprender las nuevas lenguas de cada tiempo y cada tierra, y finalmente a las tradiciones donde hemos sido educados y estamos arraigados. Así que, básicamente, la respuesta que Scalabrini nos da hoy para nuestros retos es no perder nuestras raíces.

Quisiera concluir volviendo a la parábola evangélica ambientada en el templo. Un regresar después de haber viajado con Scalabrini en la Misión. En el Templo aparecen dos figuras: el fariseo y el publicano. Me parece que Scalabrini apunta a una lectura de esta página cuando relaciona el templo con lo que está afuera del templo, podríamos decir las relaciones y la vida ordinaria. Una frase que se ha repetido y que también yo recordé dice: “Hoy el sacerdote y el pastor especialmen-



te debe abandonar el templo si quiere ejercer una acción sana en el templo. Pero seamos claros, añade, salir del templo después de haber sacado de la piedad y de la oración luz y confort”. Scalabrini nos recuerda entonces la circularidad virtuosa entre el momento celebrativo y la acción y las relaciones pastorales. El fariseo no tiene, no recibe la justificación, es decir, no se salva, porque no saca de su oración, de su posición ante Dios, nada que le permita salir evangelizador. De hecho, lo mira todo desde sí mismo y su presunción, y su mirada enferma hacia los demás compromete su relación con Dios. Precisamente, no saldrá justificado. Esto es lo que nos ofrece esta tarde la mirada misionera de san Juan Bautista Scalabrini: una postura espiritual tal que entre nosotros y el Señor esté siempre presente el otro con sus fragilidades, con su pobreza, para poder estar ante Aquel, el Señor, y ante los demás, nuestros hermanos y hermanas, con la conciencia de nuestra propia necesidad de salvación, para poder decir al final de la vida con Pablo y con el santo Scalabrini: He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe.



Acción de Gracias Como, 15 de enero de 2023



Hasta los confines de la tierra

‘Es poco para ti ser mi siervo... Te haré luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra’. Las palabras del profeta Isaías, que hemos escuchado en la primera lectura, forman parte del segundo canto del Siervo de Yahvé, una figura misteriosa en el Antiguo Testamento, pero que la fe surgida del Nuevo Testamento ha identificado en Jesús.

Se me puede acusar fácilmente de forzar el texto, pero hoy, en esta Eucaristía en la que queremos dar gracias a Dios por el don de la canonización de Juan Bautista Scalabrini, me gusta pensar que las palabras de Isaías se aplican muy bien también a él. Scalabrini ya era muy conocido. Conocido aquí, en la zona de Como, como párroco de San Bartolomé. Conocido en Piacenza como obispo durante casi 30 años. Conocido en los libros de historia como protagonista de su época, valiente defensor de la conciliación entre el Estado y la Iglesia. Conocido en el mundo eclesial como promotor de la educación cristiana, apóstol del catecismo. Conocido por muchos, sobre todo por sus misioneros, como el padre de los emigrantes. Pero el Señor dijo: es demasiado poco. Scalabrini ya era bienaventurado. El Papa Francisco dijo: es demasiado poco, y lo proclamó santo.



La proclamación de un santo es un acto solemne de la Iglesia que se realiza sobre todo para indicar a los fieles un modo de vivir la vida cristiana, un ejemplo que también ellos pueden seguir. ¿Cómo puede ser Scalabrini un ejemplo para nosotros hoy? Si miramos cómo vivió y cómo le recordaron sus contemporáneos, creo que pueden enumerarse cuatro aspectos. Era “el hombre de Dios... sólo Dios y siempre Dios”, dijo de él el cardenal Nasalli Rocca. Y G. Semeria lo recordaba como un hombre de “carácter multiforme, que a veces podía hacerlo parecer un político, un hombre de arte, un hombre social, cuando seguía siendo en todo y siempre el sacerdote, el ministro de Dios”. Son innumerables las expresiones en las que Scalabrini habla de la centralidad de Dios y, en particular, de un Dios que en Cristo se hace Dios en nosotros, en Cristo eucarístico se hace Dios con nosotros y en Cristo que muere en la cruz es Dios para nosotros. Nosotros debemos conservar su imagen, debemos poder mirarle siempre, debemos permanecer en comunión con él. Reconocer la primacía de Dios sigue siendo esencial para la vida de todo creyente. Vivimos en una época de secularización progresiva, se diría que casi imparable. Scalabrini habría dicho, abatido: “El estado en que se encuentra actualmente la sociedad es tal que, humanamente hablando, todo remedio es inútil para curarla” (1877). Pero el desaliento nunca es la última palabra para él, pues ve con el ojo de la fe que el reinado del Hombre-Dios está madurando.

Scalabrini amaba la verdad. El cardenal Capecehatro recuerda que “le gustaba decir a todos la verdad con candor apostólico, incluso cuando era difícil”. San Pío X dijo de él que era un “obispo docto, suave y fuerte, que incluso en tiempos difíciles siempre defendió, amó e hizo amar la verdad, y nunca la abandonó por amenazas o halagos” (1913). Scalabrini fue a menudo objeto de ataques polémicos, por parte de la prensa laica, pero también de la católica. Es conocida la diatriba con el Osservatore Cattolico, el combativo periódico intransigente, dirigido por don Davide Albertario, que veía en la actitud conciliadora de Scalabrini un obstáculo para la restauración del Estado Pontificio. En cualquier circunstancia, Scalabrini se adhirió firmemente a las enseñanzas de la Iglesia. “Centinelas avanzadas de la Fe... no callaremos la verdad, aunque el no callar nos pueda atraer la mala voluntad de los demás, porque no es a los hombres a quienes debemos agradecer, sino a Dios” (1878). La verdad parece haberse convertido en una expresión sin sentido en nuestros tiempos, donde reina el

relativismo, donde nos contentamos con ponernos de acuerdo sobre los procedimientos para gestionar la cohesión social, ya que no queremos buscar el consenso sobre los valores que la sustentan. Scalabrini se nos pone como ejemplo para que no nos cansemos de buscar la verdad. “La verdad os hará libres” dijo Jesús. Y el novelista Antonio Fogazzaro dijo de Scalabrini: era “sabio, devoto sin medida y sin medida libre”.

Scalabrini fue ante todo un hombre de caridad. “Alta era su inteligencia, pero aún más alto su corazón. Sólo era capaz de amar, de querer el bien, todo el bien, para todos”, decía de él su amigo Geremia Bonomelli, obispo de Cremona. Y Benedicto XV dijo que admiraba sus “elevadas virtudes, y en primer lugar la que era su príncipe, la caridad”. Scalabrini vivió de forma activa y concreta su amor a los demás, especialmente a los más pobres. Hizo suyo el lema de San Pablo: ser todo para todos. Amaba a los pobres, a los pobres de cada día, a los que recibían ayuda con regularidad. Contribuyó personalmente a los funerales de los pobres del hospital para que también ellos fueran acompañados al cementerio por un sacerdote. Tenía un especial cuidado para los presos, a los que visitaba, sobre todo en ocasión de la Pascua, poniéndose a su disposición



para confesarlos. Muchos testificaron cómo recibía mucho, pero

no retenía nada. Las calamidades públicas le hicieron activarse en primera persona, como en la hambruna de 1879-1880, cuando llegó a despojarse de sus posesiones para ayudar a los pobres. “Su caridad no tenía límites”, dijo el Card. Richelmy. La virtud de la caridad, en los santos, es la que más atrae y la que más estamos llamados a imitar. “Dios es caridad, y cuando se ha dicho de un hombre que era caritativo, se ha dicho todo. Es el elogio más espléndido”, escribió Scalabrini (1889). Sin quererlo, se estaba alabando a sí mismo.

El último rasgo de la personalidad de Scalabrini que la Iglesia nos muestra como ejemplo fue su mirada de compasión, especialmente hacia los emigrantes. Todos conocemos a los inmigrantes, son nuestros vecinos. A veces hemos aprendido a vivir con ellos, a veces somos intolerantes porque no son suficientemente como nosotros, sin que nunca nos surja la duda de que nosotros tampoco somos suficientemente como ellos. Los migrantes son ante todo un eterno tema de debate político, a menudo retratados de forma distorsionada para ganar consenso, a menudo condenados a la irregularidad porque todas las entradas están cerradas, a menudo obligados a emprender rutas inseguras para comprarse una pizca de esperanza. Scalabrini vio a los emigrantes de su tiempo, como tantos otros de su tiempo, pero no se quedó indiferente, se conmovió. La emoción no se quedó estéril, sino que se dirigió a la sociedad y al gobierno, se hizo ley y se convirtió en instituciones, se convirtió en una asociación laica de protección en los puertos de embarque y desembarque y en dos congregaciones religiosas para caminar junto a los migrantes y apoyarlos en su esperanza y su fe. Por encima de todo, la emoción de Scalabrini se convirtió en una visión del futuro y de la misión de la Iglesia, porque, como dijo monseñor Giuseppe Cattaneo, Scalabrini “tenía una maravillosa intuición de los nuevos tiempos y de los caminos de la Providencia”. Y de hecho, para Scalabrini, incluso a través de las migraciones “madura aquí abajo una obra mucho más grande, mucho más noble, mucho más sublime: la unión en Dios, por Jesucristo, de todos los hombres de buena voluntad” (1901). El ejemplo de Scalabrini nos viene



señalado para que sepamos superar nuestra indiferencia y adquirir una mirada compasiva, que se convierta en iniciativa, en intervención, sabiendo que todos somos instrumentos de un designio superior a nosotros mismos. En estas iniciativas e intervenciones debemos saber caminar juntos, incluso con los que en otros asuntos están alineados en otros lados. Porque también esta es una lección de Scalabrini, que sabía declarar “el bien donde fuera que lo encontraba, aunque mezclado con escorias, y sin temer la crítica fácil y superficial de los demás ni las protestas escandalizadas de los pusilánimes” (Ing. Cesare Nava).

Es demasiado poco, decíamos al principio. Y San Juan XXIII ya había dicho que el Señor se encargaría de “disipar el polvo del sepulcro del Obispo de Piacenza, levantando signos celestiales de grandeza eterna”. Ahora lo veneramos como santo, y por ello damos gracias al Señor, porque nos sentimos más seguros caminando por la senda que trazó Scalabrini. Es demasiado poco traer de vuelta a los supervivientes de Israel, dice el profeta Isaías. También era poco para Scalabrini dedicarse a la gente de Piacenza, por lo que, al atender a los emigrantes, extendió su corazón de pastor “hasta los confines de la tierra”.

En los años previos a su beatificación surgieron dudas sobre Scalabrini: ¿era un hombre santo o sólo un gran hombre? Cuanto más le conocemos, más concluimos: fue un gran santo.

P. Graziano Battistella, cs, Postulador



Eventos en todo el mundo

*La emigración
funde y perfecciona las civilizaciones
y amplía el concepto de patria
más allá de las fronteras materiales.*

Juan Bautista Scalabrini

Ludwisburg, Alemania

Misa de Acción de Gracias en Ludwisburg, con los peregrinos que asistieron a la canonización en Roma.



Agrigento, Italia

1 y 2) Misioneras Seculares Scalabrinianas, Agrigento: de regreso de Roma, visita al cementerio de Piano Gatta para llevar un signo a las tumbas de los migrantes que perdieron la vida en el naufragio del 3 de octubre de 2013.



Piacenza, Italia

1 y 2) La diócesis de Como, guiada por el cardenal Oscar Cantoni, en peregrinación a Piacenza, acogida por el obispo Adriano Cevolotto y el obispo emérito Gianni Ambrosio, 4 de marzo de 2023.





Shenley, Gran Bretaña

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en Villa Scalabrini, Shenley, presidida por Mons. Claudio Gugerotti, Nuncio apostólico en Gran Bretaña.



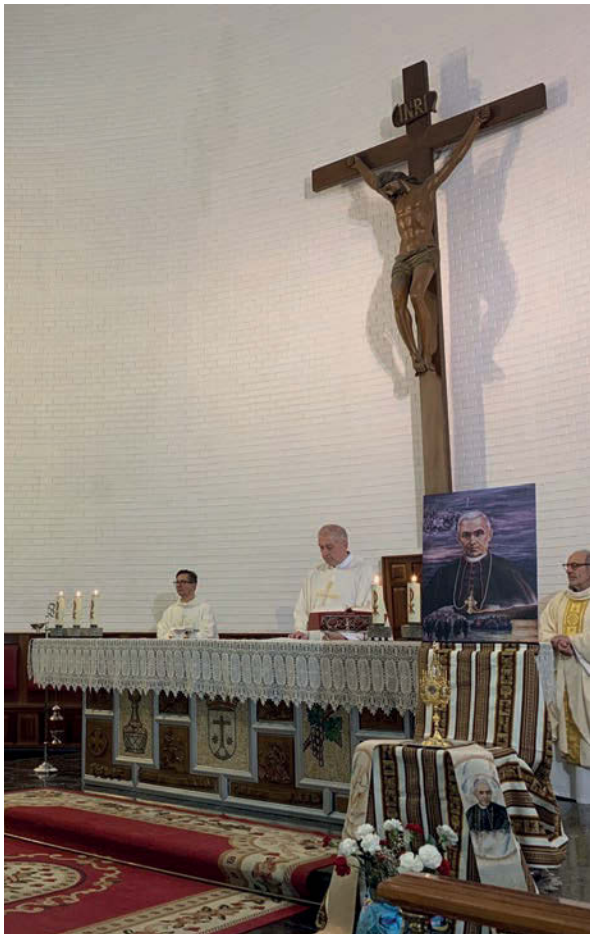
Esch-sur-Alzette, Luxemburgo

- 1) Misa de Acción de Gracias en Esch-sur-Alzette, presidida por el Card. Jean-Claude Hollerich, Arzobispo de Luxemburgo.
- 2) Nueva estatua de San Juan Bautista Scalabrini.



Algeciras, España

- 1) Misa de Acción de Gracias en Algeciras.
- 2) Vigilia de oración con migrantes en Playa de Tarifa, frente a la costa africana, 20 de octubre de 2022.



Solothurn, Suiza

- 1) El 19 de noviembre, en la catedral de Solothurn, Mons. Felix Gmür celebró una misa de Acción de Gracias junto con colaboradores y representantes de instituciones locales y diocesanas.
- 2) En nombre de la Familia Scalabriniana, Regina Widmann, responsable general de las Misioneras Seculares Scalabrinianas, entrega a Mons. Felix Gmür una estola "Scalabriniana".
- 3) Con los Misioneros de Berna y Basilea, las Misioneras Seculares y las Hermanas venidas de Neuchâtel, la Familia Scalabriniana estaba completa.



Buenos Aires y Bahía Blanca, Argentina

- 1) Acción de Gracias el 9 de octubre de 2022 en la parroquia de San Pablo, Ramos Mejía, Buenos Aires.
- 2) Misa de Acción de Gracias en Bahía Blanca con Mons. Carlos Azpiroz Costa, O.P. y Mons. Jorge Luis Wagner.



Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

1 y 2) Hermanas Scalabrinianas y laicos en la Misa de Acción de Gracias en la parroquia de San Martín de Porres.



Caxias do Sul, RS, Brasil

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en la Iglesia de San Pellegrino, 8 de noviembre de 2022.

3) Misa de Acción de Gracias en el Santuario de Nuestra Señora de Caravaggio, 6 de noviembre de 2022.



Fortaleza, CE, Brasil

- 1) Misa de Acción de Gracias en la comunidad de Santa Cruz do Itaperi - Serrinha, 23 de noviembre de 2022.
- 2) Misa de Acción de Gracias en el Centro Pastoral María Madre de la Iglesia de la Arquidiócesis de Fortaleza con agentes de la Pastoral Social y de la Secretaría de la Pastoral, 26 de octubre de 2022.



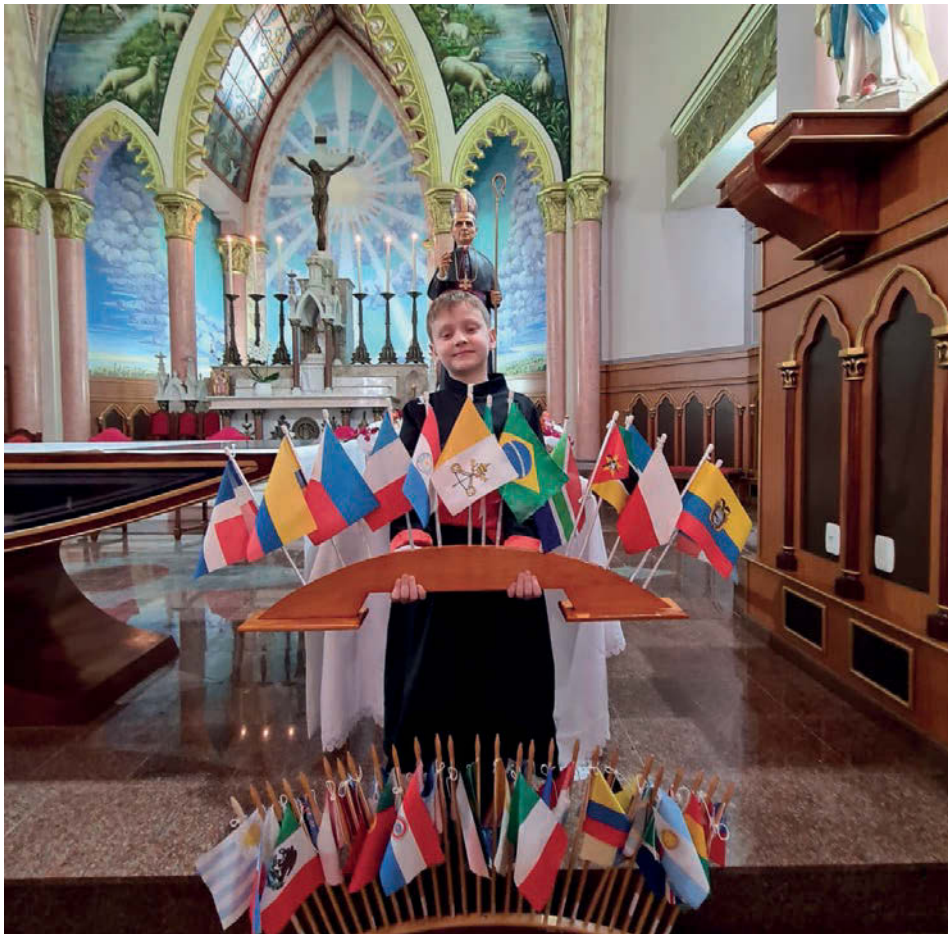
Passo Fundo, RS, Brasil

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en el Instituto Cristo Rei, 8 de noviembre de 2022.



Guaporé, RS, Brasil

1 y 2) Misa de Acción de Gracias con los alumnos y el personal de la Escuela Scalabrini de Guaporé, en la Parroquia de Santo Antônio de Guaporé.



Santuário Nacional de Nossa Senhora de Aparecida, SP, Brasil

1-3) Misa de Acción de Gracias en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Aparecida, organizada por los tres Institutos de la Familia Scalabriniana y presidida por S. E. Mons. Orlando Brandes, Arzobispo de Aparecida.





Goiânia, GO, Brasil

- 1) Misa de Acción de Gracias en la Catedral Nossa Senhora Auxiliadora.
- 2) Misa de Acción de Gracias en la Parroquia Nossa Senhora da Guia.



Bogotá, Colombia

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en la Capilla de la Terminal de transporte terrestre de Bogotá, dedicada a Nuestra Señora del Carmen.

En esta capilla fue introducida la reliquia de San Juan Bautista Scalabrini, objeto de veneración para los pasajeros.



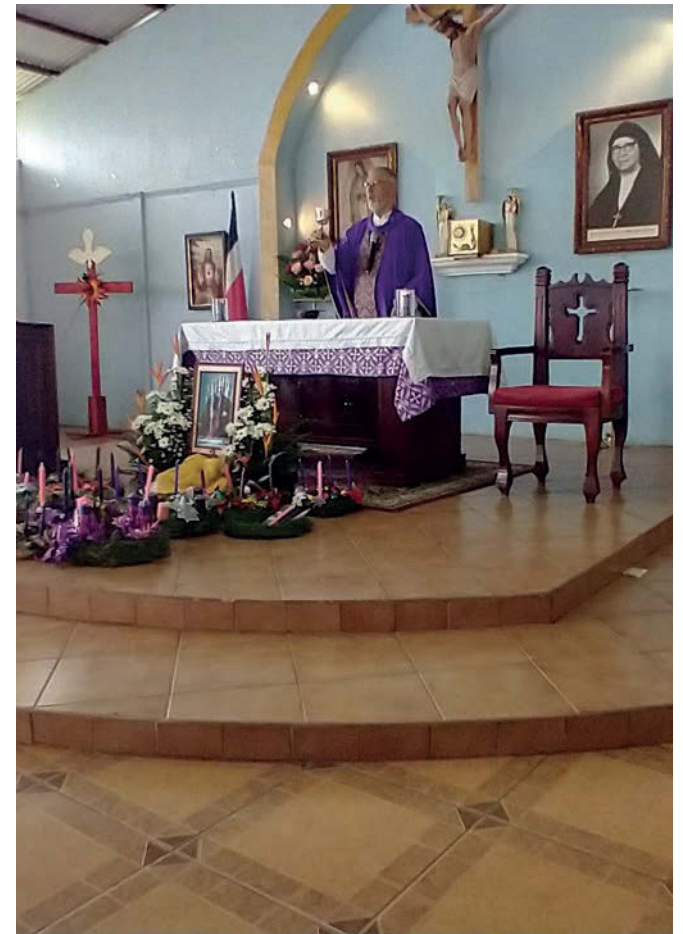
Bogotá, Colombia

Misa de Acción de Gracias en el Seminario Scalabriniano de Bogotá.



Costa Rica

1 y 2) Celebración de Acción de Gracias en la Catedral de San José de Costa Rica, junto con la comunidad de refugiados de Nicaragua y El Salvador, 23 de octubre de 2022.



Tegucigalpa, Honduras

Misa de Acción de Gracias en la parroquia de Santa Teresa de Jesús en Tegucigalpa, 6 de noviembre de 2022.



San Pedro de Macorís, República Dominicana

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en la Catedral de San Pedro Apóstol, San Pedro de Macorís, presidida por S. E. Monseñor Santiago Rodríguez Rodríguez, obispo de la diócesis de San Pedro de Macorís, 23 de octubre de 2022.



Santo Domingo, República Dominicana

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en la parroquia de Santa Ana en Santo Domingo.



Ciudad de México, México

1 y 2) Celebración de Acción de Gracias en la parroquia de San Nicolás de Tolentino con la presencia de las Hermanas Scalabrinianas, Misioneros Scalabrinianos y Misioneras Seculares Scalabrinianas.



Ciudad de México, México

- 1) En el Centro Internacional Misionero (CIM) “Scalabrini” de Ciudad de México varios jóvenes siguieron en directo la celebración del 9 de octubre de 2022.
- 2) A la mañana siguiente participaron en la Santa Misa solemne en la parroquia scalabriniana de Ciudad de México.



Tijuana, México

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en la iglesia de San Felipe de Jesús, 9 de octubre de 2022, con los colaboradores y voluntarios de la Casa de acogida Instituto Madre Assunta y Casa del Migrante en Tijuana.



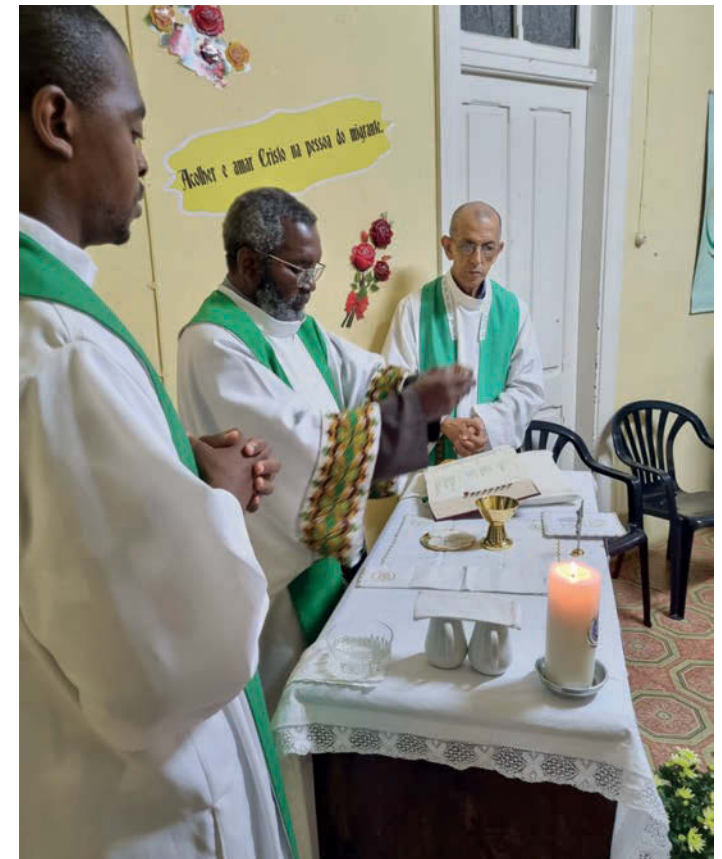
Luanda, Angola

1 y 2) Misa de Acción de Gracias en la parroquia de São Carlos Lwanga, con la presencia del Nuncio Apostólico Monseñor Giovanni Gaspari, 23 de octubre de 2022.



Maputo, Mozambique

1 y 2) Misa de Acción de Gracias por la canonización presidida por el Arzobispo de Maputo, Mons. Francesco Chimoio.



Ressano Garcia, Mozambique

1 y 2) Misa de Acción de Gracias por la canonización de San Juan Bautista Scalabrini, presidida por P. Eduardo Manuel Chali Cumba, en la parroquia de São José, en Ressano Garcia, el 3 de octubre de 2022.



Johannesburgo, Sudáfrica

- 1) Misa de Acción de Gracias en la parroquia de San Patricio de Johannesburgo.
- 2) Misa de Acción de Gracias en la Catedral de Cristo Rey de Johannesburgo.



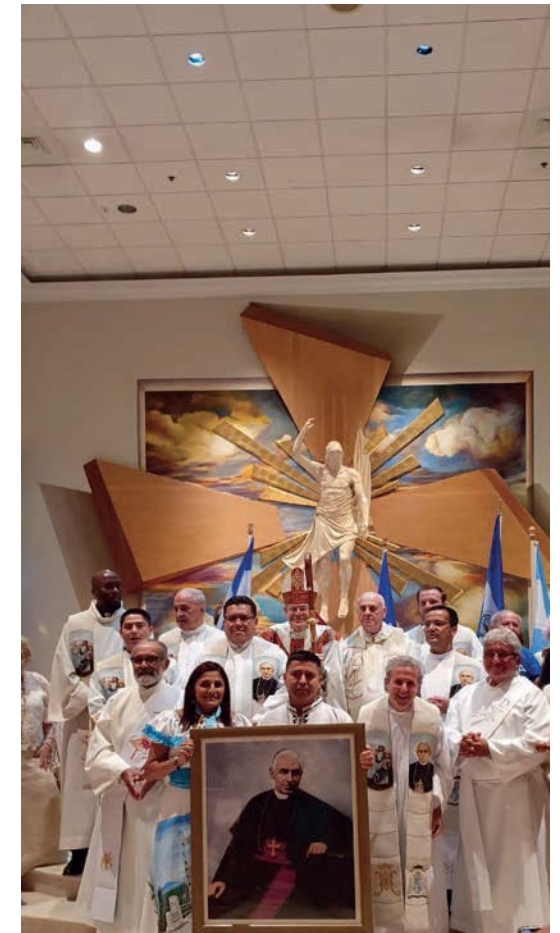
Brooklyn, NY, EE.UU.

Misa de Acción de Gracias de la comunidad indonesia de Nueva York.



Delray Beach, FL, EE.UU.

1 y 2) Celebración de Acción de Gracias el 19 de noviembre de 2022 en la parroquia de Nuestra Señora Reina de la Paz en Delray Beach, con la participación de S. E. Mons. Gerald Michael Barbarito, Obispo de Palm Beach, y las comunidades migrantes scalabrinianas en la Florida.



Mt Pritchard, NSW, Australia

- 1) Celebración de Acción de Gracias en la parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo en Mt Pritchard (NSW) con S. E. Mons. Vincent Long Van Nguyen OFM Conv, obispo de la diócesis de Parramatta.
- 2-3) Migrantes que viajan para la celebración.



North Fitzroy, VIC, Australia

Misa de Acción de Gracias en la Iglesia de Santa Brígida en North Fitzroy, VIC, presidida por el S. E. Mons. Peter Commensolli, Arzobispo de Melbourne, 12 de noviembre de 2022.



Lalor, VIC, Australia

Misa de Acción de Gracias en la parroquia de San Lucas en Lalor, VIC, presidida por S. E. Mons. Terence Curtin, Obispo auxiliar de Melbourne, 30 de octubre de 2022.



New Manila, Quezon City, Filipinas

1-3) Celebración de Acción de Gracias por la canonización en el Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen, presidida por el Obispo de la Diócesis de Cubao, S. E. Mons. Honesto F. Ongtioco, DD, 9 de noviembre de 2022. Estuvieron presentes monjas y sacerdotes scalabrinianos.



Cebu, Filipinas

Celebración de Acción de Gracias en Cebu, Filipinas, con el Arzobispo José Serofia Palma y los novicios y postulantes.



Batam Island, Indonesia

1 - 3) Celebración de Acción de Gracias en la parroquia de la Divina Misericordia de la isla de Batam.



Ruteng, Indonesia

Celebración de Acción de Gracias en Ruteng.



Maumere, Indonesia

Celebración de Acción de Gracias en el seminario de Maumere.



Tainan, Taiwán

1 y 2) Celebración de Acción de Gracias en la parroquia de la Sagrada Familia de Tainan.



Taipei, Taiwán

1 y 2) Celebración de Acción de Gracias con emigrantes filipinos en la iglesia de San Cristóbal.



Ota, Japón

Celebración de Acción de Gracias en la parroquia de Santa Clara en Ota, diócesis de Saitama, con el Obispo Mario Yamanouchi Michiaki, SDB.



Ho Chi Minh City, Vietnam

1 - 3) Celebración de Acción de Gracias en el seminario scalabriniano de Ho Chi Minh City, el 17 de octubre de 2022, con S. E. Mons. Anphong Nguyen Hu'u Long, obispo de la diócesis de Vinh, y con la participación de las Misioneras Seculares.





Reseña de prensa

LIBERTÀ
GIORNALE DI POLITICA E LETTERATURA
Piacenza e provincia

Scalabrini oggi santo

La scelta "irrigente" del papa manda un messaggio: migrazioni prova di umanità

Commozione e senso di giustizia di un pioniere che parla all'oggi

La scelta di papa Francesco di proclamare santo il sacerdote scalabriniano è un messaggio di grande portata. Il papa, con questa scelta, ha voluto ricordare a tutti che la migrazione è una prova di umanità e che il nostro paese ha un grande pioniere che ha parlato all'oggi.

Scalabrini, nato a Piacenza nel 1833, si dedicò alla cura delle anime e alla promozione sociale. Fu il primo a fondare in Italia un'opera di accoglienza per i poveri e i bisognosi. La sua opera fu ispirata dal Vangelo e dal suo amore per il prossimo.

La scelta di papa Francesco di proclamare santo Scalabrini è un messaggio di grande portata. Il papa, con questa scelta, ha voluto ricordare a tutti che la migrazione è una prova di umanità e che il nostro paese ha un grande pioniere che ha parlato all'oggi.

KIRCHHE *heute*



The Washington Post
Democracy Dies in Darkness

Pope Francis wants to make 'father of migrants' a saint

By Claire Giangravé
October 7, 2022 at 1:34 p.m. EDT



Pope canonizes founder of Scalabrinians, Salesian pharmacist

Pope Francis presides over the canonization Mass of Bishop Giovanni Battista Scalabrini and Artemide Zatti, recalling how these holy men lived as examples of an Inclusive Church and encouraging the faithful to relearn how to humbly give gratitude for our lives and God's presence in it.

Oct 10, 2022



L'OSSERVATORE ROMANO



EDIZIONI | RUBRICHE | DONNE CHIESA MOVIE | L'OSSERVATORE IN STRADA | ABBONAMENTI | ARCHIVIO

Domenica mattina in piazza San Pietro la canonizzazione presieduta da Papa Francesco
Il vescovo Giovanni Battista Scalabrini

Dalla parte dei migranti contro i "sensali di carne umana"



Edizioni Locali ▾

Servizi ▾

CORRIERE DELLA SERA

Scalabrini, un santo per i migranti



di **GIAN ANTONIO STELLA**

Domenica 9 ottobre sarà canonizzato in San Pietro l'apostolo dei lavoratori costretti a lasciare la propria terra d'origine: Giovanni Battista Scalabrini vescovo che lottò contro miseria e sfruttamento

aica

Noticias / Santa Sede

Scalabrini: el futuro santo, testimonio del compromiso con los migrantes

6 DE OCTUBRE, 2022 • CIUDAD DEL VATICANO (AICA)

Las congregaciones scalabrinianas destacaron ese espíritu de su fundador, que el próximo domingo será canonizado por el papa Francisco en Roma. Una rueda de prensa para conocer más su historia.

CATHOLIC NEW YORK

AMERICA'S LARGEST CATHOLIC NEWSPAPER

ARCHDIOCESE NEWS ▾ NATION & WORLD ▾ EDITORIAL & OPINION ▾ OUR FAITH ▾ YOUTH & SCHOOLS ▾ OUT & ABOUT ▾ ESPAÑOL ▾

EDITOR'S REPORT

In St. Scalabrini's Footsteps

Posted Wednesday, October 19, 2022 9:01 am



BY JOHN WOODS

The Catholic New York office at the New York Catholic Center is a short walk from the Center for Migration Studies of New York on East 60th Street near the Ed Koch Queensboro Bridge. I have not made the short trip, but I hope that may soon change after my conversation last week with Don Kerwin, the center's executive

JKNews.com.ng

Pope Francis to canonize 'father of migrants' a saint



FAMIGLIA CRISTIANA

UN NUOVO SANTO IL 9 OTTOBRE SCALABRINI AGLI ALTARI

«PROTEGGEVA I MIGRANTI, LASCIA UNA RICCA EREDITÀ»

«Ne esce riaffermata la figura di uno straordinario uomo di carità, lungimirante anticipatore della pastorale degli stranieri. Capi che Chiesa e Stato dovevano collaborare», racconta il suo biografo



La teca con le spoglie di Giovanni Battista Scalabrini (1820-1902) nella cattedrale di Piacenza. Sopra, un ritratto di quando era vescovo a Piacenza. Sotto, l'autore di Scalabrini, il santo dei migranti (San Paolo), Graziano Battistella, 73 anni, e il libro.

Domenica 9 ottobre il beato Giovanni Battista Scalabrini (Pino Monfalcone 1820 - Piacenza 1902). Il padre di tutti i migranti e i rifugiati, sarà proclamato santo. La canonizzazione del grande vescovo di Piacenza, fondatore delle Congregazioni dei Missionari e delle Missionarie di San Carlo Borromeo (Scalabriniani), era stata annunciata da papa Francesco durante il Concistoro del 27 agosto scorso.

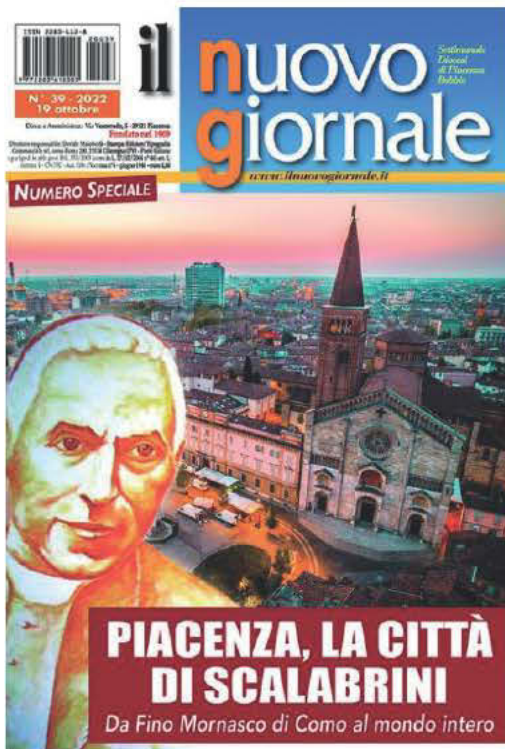
In occasione della canonizzazione esce per le Edizioni San Paolo una nuova biografia del beato, Scalabrini. Il santo dei migranti, a cura di padre Graziano Battistella. «Il volume nasce dalla richiesta del Dicastero delle cause dei santi, in funzione della Poetica, di una biografia sostanziale del beato, che ancora mancava. Esiste in realtà un volume molto ampio, di 1.300 pagine, scritto da Mario Francocioni, che in questa nuova opera abbiamo cercato di riassumere, con i contributi di alcuni confratelli. Il testo è destinato a essere tradotto in più lingue», spiega padre Battistella, membro del direttivo dell'Ordine.

Ne esce riaffermata la figura di uno straordinario uomo di carità, lungimirante anticipatore della pastorale dei migranti, ma non solo. Uomo di pensiero e azione. Quello che papa Francesco definirebbe oggi "un santo della porta accanto", che senza atti



erici fa il bene del prossimo nell'ordinarietà dei gesti quotidiani. «Le intuizioni di Scalabrini sono di estrema attualità: capì con un secolo d'anticipo, attraverso un approccio analitico prima e pratico-pastorale poi, la vastità e complessità del fenomeno delle migrazioni, che allora erano considerate, invece, accidenti passeggeri. Tra l'altro comprese che se fossero state ostacolate si sarebbero sviluppate in modo irregolare», osserva il curatore del testo. «Ma soprattutto anticipò l'idea che, nell'ambito della gestione del fenomeno migratorio e dell'accoglienza,

che allora riguardava gli italiani nelle Americhe in primis, Chiesa e Stato potevano e dovevano collaborare». Fu lui a porre le basi della pastorale migratoria di oggi e a propugnare l'istituzione nella Chiesa di un organismo centrale che se ne prendesse cura. «Cosa che di fatto avvenne e che oggi è rappresentata nel dicastero per il Servizio dello sviluppo umano integrale dalla Sezione apposita Migranti e rifugiati», ricorda Battistella. A più di un secolo dalla sua morte, l'eredità di Scalabrini è ancora rigogliosa: previsti in 19 Paesi, sono migliaia i religiosi e i laici scalabriniani che seguono le sue orme e prestano servizio nelle parrocchie, nelle case per i migranti, nelle scuole, negli orfanotrofi, negli ospedali, negli organismi ecclesiali delle Conferenze episcopali e delle diocesi, nei centri studi, nei porti e nelle frontiere di tutto il mondo.



RNS Religion News Service

Pope Francis to make 'father of migrants' a saint
 Giovanni Battista Scalabrini's canonization is a reminder of pontiff's focus on the plight of immigrants.

SIR Agenzia d'informazione

ME QUOTIDIANO CHIESA ITALIA EUROPA MONDO TERRITORI FOTO E VIDEO

CANONIZZAZIONI

Giovanni Battista Scalabrini, missionario dalla visione profetica che divenne "padre dei migranti"

8 Ottobre 2022

Pierpaolo Felicola*

acistampa

Home » Notizie » Storie

Sarà santo Giovanni Battista Scalabrini, padre per tutti i migranti e i rifugiati

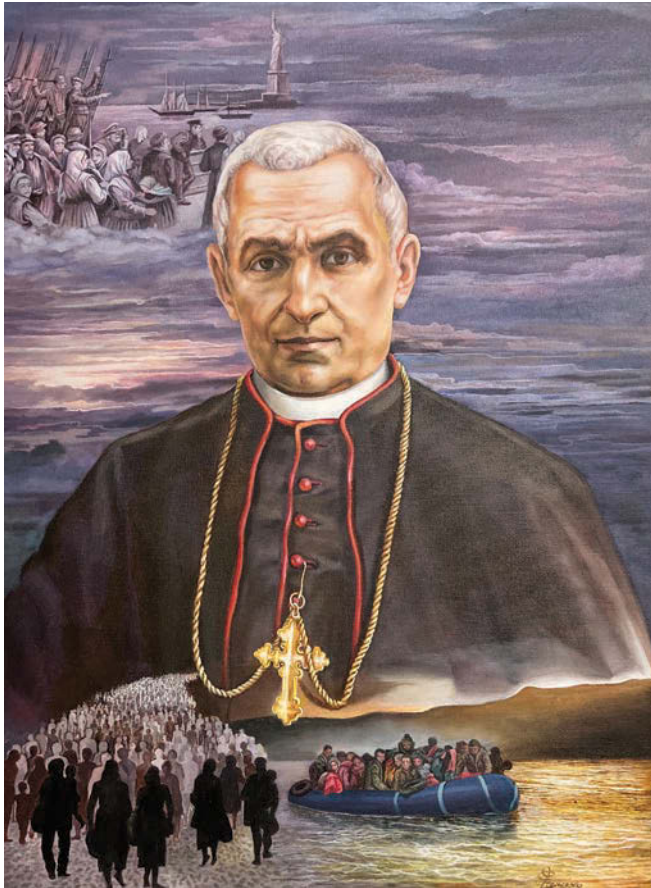
Proprio in vista della canonizzazione del vescovo Scalabrini la Congregazione dei Missionari di San Carlo Borromeo e delle Suore Missionarie, con l'Istituto delle Missionarie Secolari Scalabriniane hanno organizzato una conferenza stampa

UKNews.com.ng

Pope Francis to canonize 'father of migrants' a saint



Oración



SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI
(1839-1905)
Obispo de Piacenza
Apóstol del catecismo
Padre de los migrantes

*O San Giovanni Battista Scalabrini,
con cuore di vescovo e ardore di apostolo
ti sei dato tutto a tutti.
Hai ascoltato il grido dei migranti,
parlato in loro nome, difeso i loro diritti.
L'Eucaristia fu il tuo sostegno,
la croce di Gesù il tuo rifugio,
Maria, madre della Chiesa, il tuo conforto.
Per tua intercessione
Dio, che è Padre, Figlio e Spirito Santo,
doni la pace all'umanità intera,
protegga coloro che attraversano
mari e frontiere sorretti dalla speranza,
benedica noi e i nostri cari
e ci conceda la grazia
che con fiducia affidiamo
al tuo cuore di padre. Amen.*

*Oh, São João Batista Scalabrini,
com coração de Bispo e fervor de Apóstolo,
Tu te fizeste tudo para todos.
Escutaste o clamor dos migrantes,
falaste em seu nome, defendeste seus direitos.
A Eucaristia foi teu sustento,
a Cruz de Jesus teu refúgio,
Maria, Mãe da Igreja, teu conforto.
Por tua intercessão
Deus, que é Pai, Filho e Espírito Santo,
conceda paz a toda a humanidade,
proteja os que cruzam
mares e fronteiras apoiados na esperança,
abençoe a nós e nossos familiares
e conceda-nos a graça
que confiantes te pedimos.
Amém.*

O Saint John Baptist Scalabrini,
*with the heart of a bishop
 and the zeal of an apostle
 you gave yourself completely to all.
 You listened to the cries of migrants,
 spoke in their name, defended their rights.
 You found sustenance in the Eucharist
 solace in the cross of Jesus,
 comfort in Mary, Mother of the Church.
 Through your intercession
 may God, who is Father, Son and Holy Spirit
 grant peace to all humanity,
 protect those who cross
 seas and borders sustained by hope,
 bless us and our loved ones
 and grant us the grace
 that we entrust to your fatherly love. Amen.*



O Heiliger Giovanni Battista Scalabrini,
*mit dem Herzen eines Bischofs
 und dem Eifer eines Apostels
 hast du dich allen ganz hingegeben.
 Du hast den Schrei der Migranten gehört,
 in ihrem Namen die Stimme erhoben
 und ihre Rechte verteidigt.
 Die Eucharistie war Dein Halt,
 das Kreuz Jesu deine Zuflucht,
 Maria, Mutter der Kirche, dein Trost.
 Auf deine Fürsprache
 schenke Gott, Vater, Sohn und Heiliger Geist,
 der ganzen Menschheit Frieden,
 er schütze all jene, die von der Hoffnung getragen
 Meere überqueren und Grenzen überschreiten,
 er segne uns und unsere Lieben
 und gewähre uns die Gnade
 die wir vertrauensvoll durch Dich erleben. Amen.*

Saint Giovanni Battista Scalabrini,
*Par ton cœur d'évêque et ton ardeur d'apôtre
 tu t'es donné entièrement à tous.
 Tu as écouté le cri des migrants,
 tu as parlé en leur nom et défendu leurs droits.
 L'Eucharistie a été ta force,
 la croix de Jésus ton refuge,
 Marie, mère de l'Église, ton réconfort.
 Par ton intercession,
 Dieu, qui est Père, Fils et Saint-Esprit,
 accorde la paix à l'humanité entière,
 protège ceux qui, soutenus par l'espérance,
 traversent mers et frontières,
 bénis nous et nos proches
 et accorde-nous la grâce qu'en toute confiance
 nous Lui demandons. Amen.*

Oh San Juan Bautista Scalabrini,
*con el corazón del obispo y el fervor del apóstol
 te hiciste todo para todos.
 Escuchaste el clamor de los migrantes,
 hablaste en su nombre,
 defendiste sus derechos.
 La Eucaristía fue tu fortaleza,
 la cruz de Cristo tu refugio,
 en María, madre de la Iglesia,
 encontraste tu consuelo.
 Por tu intercesión
 Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo,
 concede la paz a toda la humanidad,
 proteja a quienes atraviesan
 mares y fronteras sostenidos por la esperanza,
 bendiga a nosotros y a nuestros seres queridos
 y nos conceda la gracia
 que confiamos a tu corazón de padre. Amén.*

Ya St. Yohanes Baptis Scalabrini,

dengan hati seorang uskup dan semangat seorang rasul,
engkau telah memberikan segalanya kepada semua orang.
Engkau mendengarkan tangisan para migran,
berbicara atas nama mereka, membela hak-hak mereka.
Ekaristi adalah pedomanmu,
salib Yesus perlindunganmu,
Maria, ibu Gereja, penghiburanmu.
Melalui perantaraanmu,
semoga Tuhan, yang adalah Bapa, Putra dan Roh Kudus,
memberikan kedamaian bagi seluruh umat manusia,
melindungi mereka yang melintasi
lautan dan perbatasan ditopang oleh harapan,
memberkati kami dan orang-orang yang kami cintai
dan memberi kami rahmat
yang dengan penuh kepercayaan kami berserah padamu.
Amin.

Lạy Thánh Gioan Baotixita Scalabrini,

với trái tim của người mục tử và sự nhiệt thành tông đồ
ngài đã tự hiến mọi sự cho mọi người.
Ngài đã lắng nghe tiếng kêu khóc của những người di dân,
đã lên tiếng và bảo vệ quyền lợi thay cho họ.
Ngài luôn tìm sự nâng đỡ trong Bí Tích Thánh Thể,
và chọn Thập giá Chúa Giê su là nơi nương náu của ngài.
Ngài cũng tìm sự ủi an nơi Mẹ Maria, mẹ Hội thánh.
Nhờ sự chuyển cầu của ngài
xin Thiên Chúa, là Chúa Cha, Chúa Con và Chúa Thánh Thần,
ban hòa bình cho toàn thể nhân loại,
bảo vệ những người đang vượt qua biển cả và các biên giới
được nâng đỡ bởi hy vọng,
Xin ngài chúc lành cho chúng con
và những người thân yêu của chúng con
và xin ban cho chúng con ân sủng mà với lòng tin thác chúng
con cầu khẩn ngài. Amen.

O San Juan Bautista Scalabrini

taglay ang puso ng isang obispo at sigasig ng isang apostol
iyong inialay ang sarili ng buong-buo.
Nakinig kayo sa hinagpis ng mga migrante,
nagsalita sa kanilang ngalan,
ipinagtanggol ang kanilang mga karapatan.
Nabiyayaan kayo ng lakas ng Banal na Eukaristiya,
kaginhawahan sa banal na krus ni Hesus,
kapanatagan kay Maria, Ina ng Simbahan.
Sa iyong pamamagitan
nawa ang Panginoon,
na siyang Ama, Anak at Banal na Espiritu Santo,
gawaran ng kapayapaan ang sangkatauhan,
proteksyon sa mga tumatawid
ng karagatan at kalupaan na pinagtibay ng pag-asa,
pagpalain mo po kami at ang aming mga mahal sa buhay
at bigyan kami ng biyaya
na aming ipinagkakatiwala sa inyong maarugaing pagmamahal.
Amen.



Imprenta: Tipografia Mancini s.a.s.
Tivoli (Roma)





MISIONEROS DE SAN CARLOS
Scalabrinianos

Casa General
Via Ulisse Seni 2 - 00153 Roma (Italia)

HERMANAS MISIONERAS DE SAN CARLOS
Scalabrinianas

Casa General
Via Monte del Gallo 68 - 00165 Roma (Italia)

MISIONERAS SECULARES
Scalabrinianas

Sede del Instituto
Baselstrasse 25/27 - 4500 Solothurn (Suiza)